



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redacción, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Observaciones sobre algunos sistemas vitalistas.—**PASION Y LOCURA.** Distincion fundamental entre ambos estados; por D. Joaquin Quintana: memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid.—**DE LA COMPRESION EN EL TRATAMIENTO DE LOS ANEURISMAS.** Breves observaciones á los artículos de los Sres. Ossorio y de Vicente y Carrera.—**MEDICINA LEGAL Y SOCIAL.** Del duelo.—**PRENSA MÉDICA.** ETRANJERA. Degeneracion grasienta del hígado, riñones y corazon, bajo la influencia del envenenamiento agudo por los fósforos.—Uso de las sondas de caoutchouc vulcanizado.—De la posibilidad de emprender de nuevo la lactancia despues de una suspension completa más ó menos prolongada.—Abscesos de la rodilla.—Anatomia normal y patológica de las cápsulas supra-renales.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—**VARIEDADES.** Una cuestion de derecho.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—Almanaque médico del mes de mayo.—**CRÓNICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**

SECCION DOCTRINAL.

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNOS SISTEMAS VITALISTAS.

Lo espuesto en artículos anteriores acerca del vitalismo esclusivo y del agregado á la materia bajo diversas formas, ha debido persuadir de la insuficiencia de estas concepciones filosóficas, para comprender todo el conjunto de la ciencia, para espresar fielmente toda la realidad que figura en el campo de la vida. Anadamos, sin embargo, algunas consideraciones sobre varios sistemas en que tiene más ó menos parte la idea vitalista; porque cuanto más se ensanche y particularice este delicado y trascendental estudio, tanto más sólidamente vendrán á establecerse las conclusiones que de él emanan.

La evolucion científica del vitalismo es relativamente muy moderna. Por más que sea antiquísimo el sistema filosófico á que se refiere, no habia llegado á adquirir una organizacion sistemática suficientemente clara antes de la reforma filosófica promovida por Descartes. Este hecho indudable manifiesta que si bien existen, como no podia menos de suceder, relaciones intimas entre la filosofía y el estado de la medicina en cada época histórica, estas relaciones no constituyen una dependencia inmediata y absoluta, y que la medicina vive á su manera participando del movimiento comun, pero sin perder nunca su carácter original y propio.

Así pues, el vitalismo, más bien instintivo que refle-

Tomo X.

jo, de Hipócrates y sus contemporáneos, es casi el único influjo que ha podido atribuirse en medicina á la filosofía espiritualista de Sócrates y de Platon. La doctrina de Aristóteles, adoptada despues generalmente, lo fué con más especialidad en medicina, dando origen á un dogmatismo, si no decididamente materialista, muy conforme en su totalidad y en casi todos sus pormenores con las tendencias de este sistema. Por otra parte, en toda la edad media no llegaron las ciencias al grado de desenvolvimiento que debia más adelante hacerlas dueñas de sí propias, é inspirarlas las más ambiciosas pretensiones, y el arte se contentaba generalmente en aquellos tiempos, con estudiar y comentar las reglas de los maestros.

Pero vino Descartes proclamando la emancipacion de la filosofía del yugo de la autoridad, y trasportada esta antorcha al campo de la medicina, iluminó casi simultáneamente los dos puntos de vista contrarios de su idea, haciendo brotar los dos sistemas opuestos, mecanicismo y animismo: este último fué interpretado por Stahl.

El animismo de Stahl es el sistema vitalista que más se aleja del mecanicismo, sin salir de los limites del dualismo ó sea de la concepcion que abraza el espíritu sin escluir la materia. Así debia suceder por esa ley de la reaccion, tan exácta en el reino inorgánico y tan frecuentemente comprobada en todas las manifestaciones de la vida. A un sistema mecánico claramente bosquejado, esclusivo y llevado á sus últimas consecuencias, corresponde un animismo igualmente exagerado: tal es el vaiven de las inteligencias; tal la compensacion de todo linaje de exageraciones.

Stahl encontró en el alma un principio de accion, al que podia atribuir lógicamente la vida, oponiendo esta idea á la de Descartes, que reducía el organismo á un aparato mecánico. Era natural esta doctrina: separacion del alma y cesacion de la vida fueron siempre sinónimos hasta en el lenguaje vulgar: supuesta la primera de estas entidades, ella sola bastaba para explicarlo todo, y la ciencia adquiria, al parecer, una base sólida. Stahl no se inquietaba por concebir cómo podian los brutos y las plantas vivir sin alma, ó qué clase de alma tenian en caso de necesitarla; bastábale, en cuanto médico, poseer una doctrina aplicable en toda su latitud al objeto de sus estudios, al sér humano.

Mas no puede una ciencia circunscribirse así dentro de sus limites propios y vivir con una vida aislada: cada ciencia vive de la filosofía, como la filosofía vive

en todas las ciencias; y el sistema de Stahl, incompatible con un sistema universal exento de contradicciones, estaba por este solo motivo condenado á una muerte segura.

Además, aun dentro del hombre mismo, la coincidencia fortuita del alma y del cuerpo no podía salvar del mecanicismo, ni conducir á consideraciones exáctas y fecundas sobre la salud y las enfermedades del hombre. Léase á Stahl: cuando no sea mecánico, se le verá metafísico ingenioso, pero sin llegar á resultados prácticos: el alma es una explicación cómoda, y nada más; no se halla suficientemente impregnada de materia para que la materia la debe conmover; ni por el contrario, la materia lleva consigo bastante espíritu para que dejen de serle aplicables las leyes materiales: la coexistencia de estas dos entidades se admite como un hecho necesario; su relación es un misterio inesplicable. ¿Cómo unir, cómo hacer uno é idéntico, lo que es de suyo distinto numérica y cualitativamente? El alma posee sus facultades que nada tienen que ver con la materia; la materia reúne propiedades que nada tienen que ver con el alma; el dualismo ecléctico de Stahl y de sus partidarios compagina como puede estos dos conceptos; pero no engendra con ellos una realidad viviente: los arroja unidos á la cima del misterio, de la que no saldrán mas que dudas y perplejidades en la práctica.

Condenándose desde entonces el animismo stahliano á no vivir de la unión de los conceptos cuerpo y alma, espíritu y materia, solo conserva su existencia en la separación de estas cosas; se forma y desenvuelve alternativamente en dos abstracciones, y no deja de ser radicalmente materialista sino para pasar al animismo exclusivo. Falso cuando habla de operaciones del alma para esponer el hecho de la nutrición, de afecciones de la misma sustancia como esencia de las enfermedades, y de previsiones y esfuerzos anímicos para explicar la curación; no lo es menos cuando considera los órganos como susceptibles de desarreglos puramente mecánicos.

FOLLETIN.

Del modo como se ejerce la medicina en los pueblos contratados (1).

Lo narrado hasta aquí creemos es suficiente para que el benévolo lector se forme una idea aproximada de la vida y milagros de los médicos de partido, y digo aproximada, pues hemos omitido de intento hechos y circunstancias que la presentarían mucho más sufrida y amarga. Aun así á algunos parecerá exagerada, pero solo será á los que no sean médicos, ó siéndolo, por su fortuna no hayan ejercido en pueblos contratados. Podemos afirmar que todo lo relatado son hechos reales y efectivos, y aun á alguno lo hemos despojado de circunstancias bien amargas por cierto, pues hay en lo moral como en lo físico males tan repugnantes que deben ocultarse á la vista del público.

Habiéndose hecho además esta relación demasiado larga y tal vez fastidiosa, dejamos para otra ocasión la tarea de describir las variadísimas y graves escenas en que hace el principal y más comprometido papel el profesor contratado en tiempo de epidemias, y las no menos interesantes que se observan en algunos pueblos, cuando por desgracia los facultativos no están acordes, ya porque el de menos atribuciones quiere sobreponerse al más caracterizado, ya cuando incautamente se dividen patrocinando á cada uno su bando respectivo, luchando denodadamente los caciques entre sí, no por el

Dueño de las dos mitades de la verdad, no acierta sin embargo á evitar el error, porque no abraza por un solo instante la verdad entera.

Los discípulos y sucesores de Stahl necesitaban hacer su doctrina más práctica y conforme con las realidades de la ciencia. Borden, y principalmente Barthez, se dieron á imaginar un término medio entre el alma y el cuerpo, que permitiera formar una idea más adecuada de la vida. Se quiso utilizar el baconismo, el método experimental exclusivamente recomendado, y que tan aplicable parecía al objeto de la medicina, sin perder de vista lo que esta ciencia tiene de propio y especial. La idea ecléctica iba en progreso.

Ya lo hemos dicho: la medicina es un arte consagrado especialmente á influir en la parte material del hombre; así es que no puede sin suicidarse prescindir enteramente de esta parte material. La misma homeopatía ha conservado su glóbulo, tan atenuado como se quiera, pero en el que se halla al fin la fuerza envuelta en una ganga de materia: no se ha resuelto á apelar á la fuerza pura. Diré más: si el mesmerismo es una farsa de medicina, es porque en él hace la fuerza una farsa de materia. Por este carácter intrínseco del arte médico, no ha llegado en ella la filosofía á suscitar revoluciones radicales en el sentido idealista: la medicina que ha merecido este nombre ha sido siempre más ó menos materialista ó ecléctica.

No es, pues, extraño que Barthez y sus discípulos propendieran al eclecticismo, proclamando por un lado el método inductivo y la averiguación de la causa experimental, y por otro una entidad vital distinta de la materia, vagamente concebida primero por el inventor del sistema, y deslindada después decididamente haciéndola constituir un principio independiente. De este modo son tres en lugar de dos las sustancias yuxtapuestas en el hombre, según la doctrina de la escuela de Montpellier; tres en vez de dos las partes que se hacen de la verdad, tres en vez de dos las consideraciones parciales, igualmente incompletas y erróneas,

triunfo de su patrocinado profesor, sino casi siempre por intereses bastardos de localidad, siendo los pobres médicos, no el fin, sino el pretexto de sus disputas. Concluiremos, pues, estampando algunas de las graves consideraciones que ha sugerido y sugiere á nuestro D. Froilan su triste y resbaladiza posición.

Recordaremos que este profesor cuenta 22 años pasados en el ejercicio de su facultad; que cuando principió su carrera médica eran otros los tiempos, otras las circunstancias; y habiendo entonces en España el número proporcionado á su población de profesores, esperaba con justa razón ejercer tranquilamente la medicina sin humillaciones de ningún género colocándose en una holgada medianía. Estas ilusiones pronto se desvanecieron, y recuerda casi con horror que hace 17 ó 18 años que fué uno de los 50 pretendientes que hubo á la plaza vacante de cierto pueblo, dotada con 9,000 rs., como así se lo dió á entender aquella municipalidad en el oficio en que le daban cuenta de haber sido él el agraciado, galantería que tenía sus puntas de epigramática. Como en todas las cosas humanas, el exceso del mal trae el remedio, en el día, si bien sobran aun muchos profesores, estos se encuentran aglomerados en las grandes poblaciones y huyen con razón de los partidos, por lo que ya no se vanaglorian los pueblos de tener tantos pretendientes á sus vacantes. Pero los males de la clase no han disminuido, y D. Froilan como casi todos los profesores contratados, se ve tratado por los pueblos poco menos que como bestia de carga. Es verdad que en la actualidad se puede abandonar un partido y hallar fácilmente otro con las mismas ó mejores condiciones pecuniarias; pero es fácil y hacedero al triste profesor que lleva ya algunos años en una localidad, trasladar sus dioses penates á otra? Amen de los muchos y graves inconvenientes que estas mu-

(1) Véase el número 182.

vigor y á la grandeza de las funciones morales é intelectuales del hombre! Tanto valiera afirmar que una celebridad cualquiera en el órden de las ideas, habria necesariamente de ofrecer condiciones de belleza ó fuerza en el órden físico, ó determinadas perfecciones ó escelencias en el órden fisiológico. Abstengámonos de confundir las nociones y desechemos la creacion gratuita de las alucinaciones fisiológicas, por implicar en los términos mismos una contradiccion palpitante.

Ilusiones. Son percepciones desfiguradas, corregidas y comentadas por la imaginacion, que inclinan el juicio en el sentido de lo que encierran de anormal. Su teoria es exactamente igual á la de las alucinaciones. Al mismo tiempo que se anula el poder reflexivo de la conciencia sobre representaciones determinadas, y se restringe paralelamente el poder libre ó voluntario, adquieren necesariamente esas representaciones el aspecto y el valor de la realidad sensible, en la imposibilidad de ser ya consideradas como imaginarias y de ser removidas y lanzadas en el torrente de los fenómenos representativos, de la manera fácil que son arrastradas las apariciones fantásticas de la imaginacion.

Mania. En la mania no se trata ya solamente de una limitacion parcial de la reflexion y de la libertad; la anulacion de esas dos importantes funciones es completa. Pero como en ningun caso es el hombre clasificable en los cuadros zoológicos, ese trastorno dá únicamente origen á una nueva forma morbosa de la personalidad. Por haber de todo punto perdido el maniaco el poder automotor, obedece en todas partes á su mania y se determina con arreglo á los impulsos de la pasion y de la sensibilidad. A esto se agregan alucinaciones é ilusiones de géneros muy diferentes, que cruzando en mil direcciones los espacios de la conciencia, vienen á aumentar el desórden y la confusion. No reconociéndose el hombre como tal bajo ningun aspecto fuera de los periodos de lucidez, ni ejerciendo dominio sobre si mismo, se puede en la verdadera acepcion de la palabra considerar enajenada su personalidad.

El delirio agudo, la locura de los borrachos y la mania puerperal añaden á esa misma sintesis elementos causales determinados ó ciertas condiciones morbosas orgánicas, reduciéndose á eso precisamente sus diferencias.

de sus deberes, puede acarrear males que no es dado reparar á ningun poder humano. De consiguiente, el médico para ejercer con fruto su sagrada mision sobre la tierra, es necesario que posea la absoluta confianza del que entrega en sus manos el sagrado depósito de la salud y la vida.

Para cumplir bien con sus altos deberes profesionales, ha de agradar con antelacion á los habitantes del pueblo donde ejerce, tiene que captarse la general confianza, no ha de ser antipático, debe gozar de prestigio profesional, ha de poseer en muchos casos la severidad del juez, la mansedumbre del sacerdote y siempre la caridad más acendrada y la sagacidad necesaria para hacerse obedecer por cariño, por el prestigio de su ciencia y lo acrisolado de su conducta moral y profesional. Ha de agradar no solo al enfermo á quien presta sus auxilios, sino á sus deudos, amigos y asistentes, presentándose en todos los casos y circunstancias solícito, humano, compasivo, agradable y severo á la vez; ha de demostrar siempre el desinterés más absoluto para si y para los demás, guardando á veces el silencio más inviolable y siempre la discrecion más esmerada. En el ejercicio de su ministerio se enterará á veces de secretos terribles, con circunstancias que no alcanza á saber el mismo juez, si se trata de delitos que caen bajo su jurisdiccion, y con detalles de personas y hechos que quedan en la mente del que en el tribunal de la penitencia solo está obligado á revelar el pecado. Y por muy sabio y afortunado que sea un profesor, ¿podrá jactarse de reunir tan peregrinas circunstancias? Y dado caso que las reúna, ¿quién garantiza que así sea á los vecinos todos de un pueblo? Solo el tiempo y la conducta del mismo profesor. No se olvide que este tiene para la sociedad dos distintos caracteres, el científico y el social. ¡Afortunados los que logran sobresalir en ambos! ¡Cuántos profesores de conocida ciencia y mé-

Monomanias. Consisten en ideas fijas, por lo comun apasionadas, sobre las cuales gira la representacion y contra las que nada puede el hombre. Son puntos oscuros de la conciencia por eclipse parcial de la reflexion y la voluntad, que no dejan por otra parte de proyectar su luz é iluminar el resto de la representacion.

Demencia. El nivel de la personalidad humana desciende aun más, si es posible, en este caso que en la mania. No solamente es de todo punto nula la autogenesia representativa, sino que la espontaneidad misma es poco vivida y fecunda, zumbando apenas en la conciencia sordas representaciones pasionales y sensibles; y en sus últimos periodos llegan á romperse, por falta de energía en la vida psicológica, los vínculos que unen á la conciencia con los aparatos de la vida exterior, apareciendo los síntomas de la parálisis gradual.

Imbecilidad, idiotismo y cretinismo. De tan imperfecta manera se desenvuelve en estos diversos estados la vida psicológica; son tan oscuras y mal trazadas las funciones, que pudieran llamarse inferiores de la conciencia, segun lo acreditan el lenguaje y demás signos exteriores, que á nadie ocurrirá ciertamente el pensamiento de atribuir á los imbeciles, idiotas y cretinos, los bellos atributos de la reflexion y de la libertad; debiendo por lo mismo considerarse tales estados como otras tantas funciones morbosas de la personalidad.

Es visto, pues, que todas las formas de la locura son modos de ser diversos, funciones patológicas de la personalidad y que la personalidad es por lo tanto su ley, careciendo sin ella de sentido, y siendo inconcebibles tales fenómenos.

Pero se dirá: la teoría general de la locura que acaba de esponderse y que la refiere á una ausencia parcial ó total de la voluntad y la reflexion, podrá ser bastante exacta; posible es sin duda que se haya rectamente interpretado la naturaleza psicológica de esa horrible enfermedad, y hasta es necesario convenir en que los hechos alegados, las pruebas aducidas y las doctrinas con este motivo sustentadas inclinan el ánimo en ese sentido, y ofrecen, si no el carácter de plena certeza, que no es dable, ni mucho menos, adquirir, tratándose de fenómenos que pasan en la impenetrable conciencia de los ena-

rito no han logrado captarse la confianza de un pueblo por faltarles la segunda de las circunstancias mencionadas, ya por su indole especial, ya por chocar de frente con hábitos y costumbres arraigadas en una localidad, ya por no haberse sabido acomodar á las especiales circunstancias del pueblo donde han ejercido! ¡Y cuántos otros, dotados de menos ciencia, de menos valer científico, se ven en algunas localidades respetados y mirados como oráculos, por haberse sabido ganar la confianza, á veces ciega, de la multitud! Un médico impuesto á un pueblo, por el solo hecho de serlo se atraería probablemente la animadversion de los habitantes. Dejemos, pues, á estos en libertad de escoger sus profesores, y ciñámonos únicamente á mejorar nuestra condicion social, no de repente chocando de frente con hábitos y preocupaciones arraigadas, sino lentamente, como todas las clases de la sociedad, que paso á paso han ido progresando en su bienestar moral y material.

Pero advertimos, aunque tarde, que las reflexiones de don Froilan se han estendido mucho más de lo que permite la indole de un periódico, por lo que hacemos aqui punto redondo, prometiendo al lector que si no ha encontrado esta relacion pesada é indigesta, hemos de tratar en artículos separados de la vida y milagros del mismo D. Froilan en época en que ejerció á partido abierto en pueblos de crecido vecindario, siendo las peripecias que entonces le ocurrían, si bien de otro género diverso, no por eso menos tristes y amargas; por lo que este machucho profesor dice á voz en grito á todo el que quiere oírle, que el ejercicio de la medicina en nuestra época, solo tiene un porvenir que es... el de abandonarlo.

Villacarrillo y noviembre de 1862.

LICDO. JOSÉ SANSON.

jenados, al menos aquella suma de probabilidades, que naciendo naturalmente y sin violencia del conjunto de los datos posibles, son suficientes para fijar una opinion razonable y satisfacer las justas aspiraciones de la ciencia. Pero ¿cómo hablar de la ausencia total de la voluntad en la demencia y en la manía, por ejemplo, cuando se ven subsistir al lado de los trastornos de la conciencia los movimientos musculares, llamados voluntarios? ¿No basta ese vestigio claro y positivo de la voluntad, sorprendido en los movimientos mismos de la vida exterior, para rechazar, como errónea, la teoría propuesta y buscar otra explicación más conforme con la realidad morbosa de que se trata?

A muy interesantes explicaciones se prestaría la respuesta á esta objeción, que resumiré sin embargo en muy breves palabras por la necesidad ya muy urgente de concluir. Entre los movimientos llamados voluntarios no hay uno solo que no se produzca á veces sin la intervención de la voluntad y bajo el exclusivo imperio de los instintos y las pasiones; y por otra parte, aunque esos mismos movimientos vayan acompañados de la acción voluntaria, aparecen siempre inmediatamente precedidos en la conciencia de la representación de algún fin, y por consiguiente de una verdadera pasión, si bien es muy cierto, que el fin propuesto pudiera no ser otro que el de poner en experiencia la libertad misma. De aquí se infiere rigurosamente: que el hecho constante que antecede á la locomoción llamada voluntaria, y por lo tanto su causa verdadera, es en todo caso el instinto ó la pasión, no correspondiendo en la serie de los fenómenos á la libertad otro valor que el de una causa remota, causa sin duda la más principal, tratándose del hombre, puesto que en virtud de ella evoca, según quiere, las representaciones y los fines que han de determinar inmediatamente los movimientos musculares. Que entre la volición y el movimiento se interpone siempre, como su causa legítima, una representación instintiva ó pasional, si no bastase á probarlo el análisis de la conciencia, inclinaria fuertemente á hacerlo pensar así la analogía que con la locomoción del hombre tiene la de los animales más inferiores, que nadie ciertamente pretenderá explicar como un hecho voluntario ó libre.

IV.

Conclusion. Si no han sido estériles los esfuerzos, hechos con el objeto de determinar las condiciones necesarias, á que respectivamente se someten las afecciones mentales y las pasiones, y parecen aceptables las doctrinas anteriormente establecidas sobre este asunto, es un hecho incuestionable la distinción profunda que separa ambos órdenes de fenómenos, y se ha alcanzado el objeto principal que me proponía en la presente memoria. Se ha podido ver, en efecto, á las pasiones derivarse del desenvolvimiento indefinido en la conciencia de la categoría de finalidad, y constituir así otras tantas funciones, que desaparecen súbitamente para el conocimiento sin dejar residuo, cuando suprimida esa ley general del espíritu, se anulan las nociones de fin y medio, que ellas envuelven como elementos esenciales; al paso que se ha visto á las diversas formas de la locura, no invadir el dominio de la experiencia sino al lado de la voluntad y de la reflexión, y representando otras tantas funciones morbosas de la individualidad personal, sin la cual dejan igualmente de concebirse realizables y posibles. En una palabra, ha sido fácil convencerse de que esos dos órdenes de hechos tienen su raíz en categorías muy diversas de la conciencia, y que están por consiguiente apartados los unos de los otros por el abismo sin fondo que media entre las leyes irreducibles de la representación. Esta simple observación dá por sí sola la medida del valor de ciertas doctrinas, que admitiendo solo diferencias de grado

entre ambos estados, hacen de las pasiones el diminutivo de la enajenación mental, y propenden así, sin saberlo ó sin quererlo, á sancionar la irresponsabilidad de todos los actos humanos.

Pero antes de determinar esa distinción fundamental y constante, en nada parecida á las diferencias que nacen de consideraciones puramente mecánicas, físicas ó biológicas, todas ellas sujetas al cambio é impropias por lo mismo para fijar una distinción inalterable, he debido abordar algunas cuestiones, que rozándose muy de cerca con el conocimiento de las pasiones y la locura, era necesario resolver, y he recorrido, disutiéndolas, ciertas doctrinas, que durante largo tiempo acreditadas en la ciencia convenia justipreciar, si habia de procederse con todos los datos á sentar una opinión, que evitando antiguos errores, representase con más fidelidad la naturaleza de los hechos de que se trata.

Así es, que respecto de las pasiones he procurado demostrar, que consisten pura y simplemente en funciones de la conciencia y rechazado las opiniones que las hacen dependientes de la actividad de la vida interior ó que las incluyen entre las funciones propias del órgano encefálico; he reconocido á la organización y sus actos como condiciones generales de su existencia, si bien haciendo ver al mismo tiempo su carácter independiente y autónomo en las determinaciones que reflejan sobre el organismo; y después de presentarlas normalmente unidas y armonizadas en la síntesis humana con la reflexión y la voluntad, y como compatibles en todo caso con esas dos funciones, espuse al fin su teoría fundada en una importantísima categoría de la conciencia, representando las formas vivientes de la finalidad. Y relativamente á la locura, reconociendo desde luego su carácter morboso, he refutado las opiniones que la refieren á la clase de las enfermedades orgánicas ó que pretenden hacer de ella una neurosis del encéfalo, clasificándola entre las funciones de conciencia y afirmando su naturaleza eminentemente psicológica; y después de hacer ver que pasa al dominio de la realidad, revestida de la fisonomía que le prestan las pasiones, he establecido últimamente la teoría de sus diversas formas, considerándolas como otras tantas funciones patológicas de la individualidad personal ó como una verdadera degradación de la conciencia humana.

Pero al lado de esta doctrina nace muy naturalmente la importantísima cuestión que sigue: á la distinción que se acaba de hacer y que se aprecia y reconoce en las profundidades de la conciencia, ¿corresponden signos exteriores de tal manera que sea en todo caso posible diferenciar las pasiones de la locura? ¿Hay signos ciertos por cuyo medio pueda juzgarse de la existencia de la enajenación mental? Si el hombre no fuese más que un autómató y sus funciones estuviesen unidas y gobernadas por leyes exclusivamente mecánicas, las modificaciones más profundas se fotografiarían fielmente en su superficie, y penetrando bien pronto la experiencia y la observación la fatal correspondencia de todos los fenómenos, la locura se hallaría perfectamente retratada en la exterioridad, y los errores únicamente podrían proceder de impericia ó ligereza. Pero el hombre no es solo un mecanismo; es una función viviente y además un ser libre, y semejantes condiciones cambian de todo punto los términos y la solución del problema. La autocracia de la vida que no es solamente un atributo esencial del conjunto, sino que brilla con igual fuerza en sus más menudos elementos, rompe en todas partes el encadenamiento fatal de los fenómenos orgánicos, y puede en todo caso oponer obstáculos insuperables, ó corresponder de las más sorprendentes y variadas maneras, á las influencias que proceden de un cambio en las funciones psicológicas. Añádase á esto que el hombre, en uso de su li-



edificio científico, debe ser con la condicion precisa de sujetarse á nuevo examen, á un punto de vista más comprensivo, desde el cual pueda descubrirse toda la verdad.

NIETO SERRANO.

PASION Y LOCURA.

Distincion fundamental entre ambos estados; por D. JOAQUIN QUINTANA.
Memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid (1).

Es indudable que una vez el hombre en la plenitud de sus funciones, además de percibir, imaginar, recordar, pensar y apasionarse, sabe que verifica todos esos actos, y reconociéndolos tales actos, se los propone por objeto. De suerte que no solamente percibe las cosas exteriores á la conciencia, sino que admite como tal y examina la percepcion misma; y no solo imagina, recuerda, piensa y se apasiona de objetos extraños, sino que se representa en el concepto de tales la imaginacion, la memoria, el pensamiento y lo mismo la pasion. En una palabra, para el hombre no es únicamente materia representable, la que surge inmediatamente de la esperiencia esterna é interna, sino tambien las condiciones mismas representativas, necesarias para todas las representaciones. Esa funcion mediante la cual los elementos representativos de la conciencia se oponen á la conciencia misma, apareciéndole como representados, es lo que se llama reflexion. Por la reflexion se abstraen y generalizan á sabiendas las relaciones que se dan naturalmente unidas en las series fenomenales; ella es la que reúne esos elementos abstractos en nuevas y muy variadas síntesis, que de otro modo no hubieran caído bajo la observacion interior; y ella es, por último, tambien la única que puede poner en duda y comprobar las leyes de los hechos representados, distinguiendo lo aparente de lo real, la verdad del error, y restableciendo con la magia de la critica, la armonia y concordancia en el mundo de los fenómenos. Si en el ejercicio de esa funcion se aplica más particularmente la categoria de cualidad, es decir, si se persigue

(1) Véase el número anterior.

se ha tocado por esperiencia (1). Estos modernos apóstoles de la redencion de las clases médicas, olvidan con frecuencia que ante el interés de una clase, por respetable y bienhechora que sea, están los intereses más altos de la sociedad entera, y esta siempre será más poderosa que todas las alianzas y confederaciones que pretendan formar los médicos.

Estos debian circunscribir todas sus aspiraciones en ilustrar al Gobierno y la opinion pública, harto estraviada en el particular, valiéndose para ello de públicas, decorosas y razonables discusiones, limitando por ahora nuestras aspiraciones y deseos á conseguir la modificacion de las contratas. El Gobierno, por la alta tutela que ejerce sobre sus administrados, debe intervenir en asunto tan vital; pero solo de un modo indirecto, no lastimando ni los intereses de la clase ni los de los pueblos. Para conseguirlo, acaso seria suficiente modificar el artículo 64 de la vigente ley de Sanidad, no invitando como en él se hace, sino obligando á todas las municipalidades del reino, á crear plazas de facultativos titulares para la asistencia de los pobres, y para auxiliar con sus co-

(1) Aludimos á la Real orden, cuya fecha ignoramos, inserta en EL SIGLO MEDICO de 12 de octubre de este año, en la que se previene se proceda contra los promovedores y agentes de la titulada confederacion médica, cuyo castigo se halla previsto en los artículos 461 y 462 del Código penal. Consultados ambos artículos se desprende del primero, que el redactor de la citada determinacion, ha equiparado á la noble clase médica con la de jornaleros, que son los que hasta aquí se han solido coaligar en las poblaciones manufactureras, para obtener aumento en el salario. Por el 462 se castiga á los que esparciendo falsos rumores ó usando de cualquier otro artificio, consiguen alterar los precios naturales de las mercancías ó cosas que son objeto de contratacion. ¡La asistencia médica una mercancía, un objeto de contratacion!...

el desenvolvimiento de los hechos en el concepto de los hechos y especies los unos respecto de los otros, la función que se llama más especialmente razon.

Otro hecho igualmente cierto y no menos interesante, debe señalarse en la historia psicológica del hombre, es el poder que tiene de evocar súbitamente, retener por más ó menos tiempo, suspender y alejar con pasmosa rapidez y sin causa eficiente anterior las representaciones de la conciencia. Este poder se llama voluntad ó libertad, nombres que en el curso de este escrito admitiré como sinónimos, aunque para algunos espresan cosas entre sí algo diferentes. A impulsos del elemento voluntario la representacion se mueve por sí misma, y no se considera dependiente de ningun poder á ella exterior. Mientras que en el desarrollo progresivo de los seres no se llega al momento supremo de la libertad, todo en el universo desde el fenómeno mecánico hasta las manifestaciones más levantadas de la animalidad obedece á leyes fatales ó espontáneas, siendo la conciencia libre la única que dueña y legisladora de sí misma, hace á sabiendas sus propias leyes.

A pesar de todo, ese poder automotor está determinado por condiciones físicas y orgánicas, y muy lejos de crear de todo punto cosa alguna, los fenómenos mismos sobre que se ejerce inmediatamente, son suministrados por las funciones sensibles, intelectuales y pasionales, que al limitarlo lo hacen posible y dejan así trazada la amplia esfera de su actividad. Solamente entonces, en efecto, desenvuelve la voluntad su poderosa influencia sobre todas las funciones representativas, y por el íntimo enlace que existe entre estas y las funciones vitales, lleva y estiende su poder de una manera más ó menos mediata á los últimos confines del organismo. Bien sabido es que concentrándose el hombre en representaciones internas, puede hacerse insensible á las escitaciones ordinarias del mundo exterior y aun atenuar los dolores físicos: él neutraliza de la misma manera, vence y estirpa, sustituyéndolas unas á otras, las pasiones más violentas; y por último, interrumpe, cambia segun quiere, y dá direccion al oleaje espontáneo de las series del pensamiento. Cuando el hombre se ha elevado á ese dominio sobre sí mismo, si bien rechaza, como obra suya, la espontaneidad, que bajo formas tan múltiples brilla en la

nocimientos á las mismas corporaciones en los distintos puntos que se rozan con la policia sanitaria; pero sin dejar á las mismas municipalidades como hasta aquí, la facultad de señalar la remuneracion que por estos servicios ha de percibir el profesor, sino establecerla en la misma ley por medio de una escala basada en el número de familias que han de ser socorridas, y en el vecindario y categoria de la poblacion. Las de corto número de vecinos, como en el artículo 66 de la misma ley se previene, deberán unirse á otro ó otros pueblos para formar el partido, constituyendo círculos médicos, como ya en alguna provincia se ha efectuado, con notables ventajas para los profesores y los pueblos.

La ley, que no puede ni debe por su generalidad descender á detalles, debería señalar únicamente el mínimo de estas dotaciones, que no debería bajar en ningun pueblo ó círculo de 3,000 rs. anuales. Los facultativos nombrados, llenando los requisitos que la misma ley prescribiese, no podrian ser separados de sus plazas de solo titulares, sino previa la formacion de un expediente gubernativo en el que se los oyese. Entre sus obligaciones se contaria además la de asistir á los vecinos pudientes que reclamasen sus auxilios, y mediante el pago de sus honorarios; y para evitar abusos debería estipularse en cada contrata, de acuerdo con el contratante, el máximo y mínimo de los honorarios que en cada pueblo, segun su riqueza y categoria, debiera el profesor exigir por una asistencia ordinaria, pero quedando siempre á su prudente arbitrio el estipendio de todo servicio extraordinario. Aquí los profesores no deberían perder de vista la conveniencia de usar con parsimonia y tacto de este derecho, no olvidando que en un solo día, como queda dicho, no se destruyen abusos de siglos, y que la familia acomodada que hasta aquí con 80 ó 100 rs. anuales á lo más satisface á dos

representacion, se considera de muy buen grado autor de sus determinaciones y de sus actos, siempre que los cumple á nombre de la libertad, que es para él un poder propio y no subordinado de modo alguno á otro poder superior.

La reflexion y la voluntad se suponen é implican reciprocamente; de suerte que la anulacion de una de ellas lleva consigo la de la otra y vice-versa; y un cambio cualquiera de perfeccion ó imperfeccion en una de esas funciones se repite paralelamente en la otra y al contrario, y ambas más ó menos desenvueltas y unidas á la memoria, que identifica al hombre consigo mismo en la série del tiempo, constituyen la individualidad personal.

Por la individualidad personal, segun acaba de verse, se desdobra el hombre, por decirlo así, elevándose al conocimiento reflejo de si mismo, esto es, adquiere la conciencia de su conciencia y distingue los fenómenos representativos, como tales, entre si y de los fenómenos puramente representados; al mismo tiempo que ejerce una influencia propia, activa, fácil é incontrastable sobre la representacion y sus consecuencias. Este mismo grandioso hecho de la individualidad personal es precisamente tambien el que distingue profundamente al hombre de los animales más perfectos. Sometidos estos esclusivamente á las leyes de la espontaneidad, sus representaciones participan necesariamente del mismo carácter, y sus determinaciones y actos, nacidos solamente de estímulos sensibles y pasionales, no son, ni podrán ser de modo alguno, reflexionados y voluntarios. Las determinaciones que en los animales se llaman voliciones, se reducen á deseos de todo punto extraños á la voluntad ó libertad, siendo por lo tanto puramente pasionales.

Esto supuesto, afirmo que así como las pasiones, segun he hecho ver en otra parte, son las formas vivientes de la finalidad, las afecciones mentales son funciones anormales de la personalidad; en otros términos, consisten en la ausencia parcial ó total de la reflexion y de la libertad, constituyendo una verdadera degradacion de la conciencia humana. Me limitaré simplemente á bosquejar la demostracion, porque así lo exigen las dimensiones ya un tanto largas de esta memoria; cosa que por lo demás no ofrecerá muy serias dificultades,

profesores, abusando hasta la saciedad del derecho que sobre ellos cree pertenecerle en virtud de una vituperable y viciosa costumbre, si de repente se encontrase con que por una asistencia facultativa tan esmerada como la que han acostumbrado exigir, tenia que abonar su verdadero precio, pondría el grito en el cielo, como vulgarmente se dice, y aunándose en su comun provecho las de una localidad, las del partido y despues las de todas las provincias, lograrían al cabo del Gobierno, que siempre atenderá á las necesidades verdaderas ó ficticias del mayor número, alguna medida general que destruyese de un golpe las mejoras comenzadas.

Tal es el parecer de D. Froilan, en un todo conforme con el del ilustrado profesor, autor de los artículos que con el título de *Verdades amargas* se han publicado en *El Siglo Médico*, y con cuyas ideas y pensamientos se halla en un todo conforme, aprovechando gustoso esta ocasion que se le presenta para ofrecerle desde el punto donde ejerce, el testimonio de su consideracion más distinguida.

Tambien cree D. Froilan que tal es, salvo algunos detalles secundarios, la opinion de los sesudos redactores del citado periódico (1) y de todos los médicos sensatos. Pretender reglamentar nuestra clase como un cuerpo del Estado, con escalafon, sueldo fijo pagado de no se sabe dónde, uso de uniforme, etc., es un delirio que si bien supone en el autor loables deseos respecto de los profesores, demuestra por otro lado una

si se examinan los diversos modos de la enfermedad de que se trata, á la luz de las consideraciones que preceden.

Alucinaciones. Son percepciones imaginarias, ora más ó menos continuas y permanentes, ora reproducidas á intervalos por una especie de fulguracion de las fuerzas creadoras de la funcion imaginativa, que simulando las sensaciones, arrastran en todo caso tras de si las afirmaciones de la conciencia. Segun esto, en el alucinado la conciencia deja de volver sobre si misma desde que no puede considerar imaginarios los actos de la imaginacion, es decir, queda limitada por esta parte la estension de la funcion reflexiva. Refractaria desde entonces la representacion á la voluntad por los indisolubles lazos que unen á esta con la reflexion, resiste á sus esfuerzos y no ofrece ya la movilidad de los fenómenos puramente representativos, siendo muy natural por consiguiente que se estacione ante la conciencia con todos los caracteres de la realidad sensible. Es, pues, evidente que en la alucinacion existe un defecto parcial de reflexion y libertad, constituyendo un primer grado, si así puede decirse, de degradacion de la conciencia.

Brierre de Boismont hace consistir las alucinaciones en la percepcion del signo sensible de las ideas, que él divide en materiales ó sensuales y en espirituales y divinas. Suponiendo intachable semejante ideologia, de lo que me es permitido dudar,—aunque no es mi propósito promover ahora discusion sobre este asunto,—es de suyo muy evidente, que la definicion indicada, muy lejos de explicar la naturaleza de las alucinaciones, se reduce pura y simplemente á la enunciacion del hecho mismo, en términos por cierto más confusos de lo que conviene á la claridad de la ciencia. El mismo autor es el que concediendo mayor importancia al nombre de las cosas que á las cosas mismas, se estremece solo de pensar, que pueda llamarse locos alucinados á los Sócrates, Mahoma, Lutero, Loyola, Pascal y á otros personajes bíblicos é históricos, y ha inventado el género de las alucinaciones fisiológicas, sin otro objeto que el de incluir en él esos gloriosos blasones con que se honra la humanidad. ¡Como si un desorden parcial de la conciencia envolviese la ruina total de la razon, y permaneciendo aislado se opusiera en absoluto al

supina ignorancia de los deberes de estos para con los pueblos y el Gobierno, y de este para con los asociados. Querer como otros un sueldo fijo y una inamovilidad absoluta para los profesores de medicina, equiparándolos ya á los jueces de primera instancia, ya á los maestros de instruccion primaria, ya á los mismos curas párrocos, es no haber meditado bien sobre las relaciones que ha establecido la naturaleza misma de la ciencia entre el médico y el que implora sus auxilios. Se puede imponer á un partido un juez contra el que haya prevenciones justas ó injustas; pero este tiene que fallar arreglándose á la ley y razonando su dictámen, y á todos los interesados les queda espedito el derecho de apejar de sus fallos, y aun exigirle la responsabilidad si creen que se ha estralimitado. Si un maestro de escuela no cumple con sus deberes, hay en cada localidad una Junta de instruccion primaria, y en cada provincia un inspector que le amoneste, y ponga pronto correctivo á abusos siempre pasajeros y de facil remedio. El ojo vigilante del diocesano sigue paso á paso la conducta del cura párroco, y cualquier defecto encuentra al punto enérgica y eficaz censura. ¿Se encuentran por ventura en ninguno de estos casos los profesores de la ciencia de curar? No, mil veces no. El correctivo de las faltas del médico no se halla en ningun tribunal, en ningun superior. Por la indole de su ministerio solo su conciencia es su juez, y la más ligera omision, el más leve descuido en el cumplimiento

loable objeto de hallar un medio de mejorar las tristes condiciones de los médicos de partido. En ambos escritos resplandece la sensatez y tino de sus prudentes autores, que desechando utopías irrealizables, se han colocado en el terreno de la conveniencia, de la legalidad y de la razon. ¡Plegue á Dios que un éxito completo corone la filantrópica y humanitaria tarea que se han propuesto llevar á cabo!

(1) Escrito lo que antecede, ha sido una satisfaccion cumplida para el autor de estos borradores, ver corroboradas sus ideas en el manifiesto á los profesores de medicina, cirugía y farmacia, y en la exposicion que ha de elevarse al Gobierno de S. M. suscrita por los redactores de los diversos periódicos que de la Facultad se publican en la Corte, cuyos documentos han sido el fruto de las reuniones periodísticas tenidas con el

en que flota en nuestros días esta forma de vitalismo. ¿Qué objeción podrá hacerse al dualismo de Sthal, que no sea con más razón aplicable al doble dinamismo de la escuela de Montpellier? El alma inteligente por una parte, el principio vital por otra, y por la suya el agregado material, son otros tantos ídolos que constituyen un Olimpo humano, sin más objeto que explicar ó representar la unidad de los fenómenos; unidad que á pesar de todo se escapa de entre las manos, por falta de un lazo que reúna, de un principio que domine, á esas tres unidades independientes, cuya fusión en el hombre es un misterio inconcebible.

En vano arguirán los discípulos de Barthez diciendo que cada orden de fenómenos distintos exige, según la ley de causalidad, una causa distinta. Ya hemos demostrado que este es un sofisma con apariencias de razón. Lo que exige cada orden de fenómenos distintos es un orden correspondiente de causas: los mismos fenómenos de cada orden son á la par causas y efectos, según el punto de vista bajo el cual se los considera. Pero es capcioso y erróneo suponer la necesidad de una causa única. En la representación de todo, en cualquier representación completa y enteramente formada, son necesarias la causa y la unidad; pero también son necesarios y con igual derecho el efecto y la diversidad. Otorgar todo el derecho á la unidad y á la causa, hacer un ídolo de estas abstracciones é imponerle al todo de que forman parte, es un procedimiento arbitrario, injustificable, que ha podido alucinar por un momento, pero que la filosofía llegada á toda su madurez rechaza y abandona, sin dejar de reconocerle como un juego de su infancia, como un período de su evolución.

Los tiranos alzados contra el derecho común por la escuela de Montpellier, son unos malos gobernadores de la ciencia y desfiguran á menudo las inspiraciones del arte. Nace de ellos una serie de tiranuelos, que con los nombres de fuerzas, de afecciones, de elementos, ejercen su poder en esferas más circunscritas, absor-

biendo en sí la consideración debida al cuadro entero del ejercicio vital. La vacilación del sistema de Sthal, que parece andar siempre á saltos sobre un pié, aunque se valga alternativamente de los dos, se reproduce en esta nueva forma de vitalismo; en la que se cree necesario estudiar una clase de *vicios orgánicos*, que nada tienen de verdaderas enfermedades, y otra clase de *verdaderas enfermedades*, que nada tienen de vicios orgánicos, sino lo que ellas producen en segunda línea, quedando solo en la primera la afección puramente vital. De este modo se rompe siempre el *consorcio* entre la vida y la materia, sustituyéndole un *divorcio*, que si no conduce á la *nulidad*, es porque uno de los consortes absorbe al otro, pretendiendo sacarle de sí propio, cuando no hace más que esclavizarle y desconocer su derecho.

Por último, se han hecho otras tentativas eclécticas en que prepondera ya más decididamente el elemento material, y son las realizadas por los autores que hacen consistir la vida en *propiedades vitales*.

Una propiedad vital, ya sea la *irritabilidad* halleriana, ya la *incitabilidad* de Brown, ya la *escitabilidad* de Broussais, parece ser una cosa con la cual se tiene la pretensión de distinguir fundamentalmente un ser vivo de un cuerpo puramente material. En este supuesto la propiedad vital debiera constituir una entidad independiente, un principio; en una palabra, venir á parar á un sistema decididamente animista. Pero no sucede así: la propiedad vital se ha considerado siempre como un atributo más ó menos inherente, como una circunstancia que distingue la materia viva de la muerta, pero que no es capaz de existir por sí sola. Unas veces se la supone análoga á la figura, á la consistencia, y se la atribuye como uno de tantos caracteres al sólido ó al líquido concreto; otras, las más, se la presta un cuerpo y se la considera como un fluido imponderable, un calórico, un eléctrico, uno, en fin, de esos seres hipotéticos que inadvertidamente han admi-

danzas ofrecen, ¿no se cumple en los médicos el antiguo refrán: *dónde irá el buey que no are?* ¿Dónde irá, —esclama D. Froilan, —que no sufra las mismas ó acaso mayores humillaciones?

Como tan interesado en el asunto, ha leído con detención y seguido paso á paso el sinnúmero de arreglos proyectados, para sacar á los médicos contratados de la abyección en que se encuentran sumidos, verdaderos ayes de dolor arrancados del alma de tanto profesor ilustrado, que conocen y tocan el mal y procuran buscar el remedio. Pero después de lo mucho que se ha escrito en el asunto, D. Froilan, agradeciendo á los autores de tan distintos proyectos el noble y humanitario fin que pone la pluma en sus manos, opina que los más se equivocan cuando tratan de aplicar el remedio á males tan envejecidos como arraigados, y vé con profundo dolor la marcha estraviada del mayor número de proyectistas, cuyas aspiraciones, prescindiendo de las diferencias de detalles, se reducen á dos puntos principales que creen son el remedio soberano: primero, la inamovilidad del profesor; y segundo, el aumento de dotaciones.

D. Froilan, después de maduras reflexiones, ha formulado la siguiente proposición que para él es un axioma, y que compendia la verdadera causa y raíz de todos los males que afligen á los profesores de partido: *el origen del malestar de la clase médica en los partidos, consiste en la absurda costumbre de obligarse anticipadamente un facultativo, á prestar los servicios de su profesión, de cuya necesidad, frecuencia, perentoriedad y repetición, el único y esclusivo juez es el mismo que los necesita, siendo lo más deplorable, que por la naturaleza misma de estos servicios, no existe ningún correctivo que ponga al médico á cubierto de los abusos.* Hé aquí la fuente y el origen del hondo malestar que aqueja á todos los profesores contratados. ¿Qué ade-

lantaría cualquiera de estos con tener la seguridad de no ser despedido sino mediante un expediente gubernativo en que se le oyese? ¿Dejaría por esta causa de ser molestado á media noche para visitar un ébrio, un pusilánime, ó á cualquiera que con razón ó sin ella se le antojase ser visitado á aquella hora? ¿Preservaría la inamovilidad á D. Froilan de visitar como hemos visto, cada día más de cien enfermos, entre cuyo número solo quince ó veinte á lo más son los que verdaderamente necesitan asistencia facultativa? Algunos replicarán: escudado con su inamovilidad, podría fácilmente un profesor rechazar las exigencias indebidas. Esto es una falsedad. ¿Cómo puede un profesor dejar de presentarse al momento al punto donde reclama su presencia un pariente, que abulta desmedidamente los padecimientos del enfermo, y que está seguro de la impunidad de su mentira ó exageración, con solo responder á las reconvenciones de aquel: ¡como yo no soy médico!... Creíamos que se encontraba muy malo, y puesto que no es así, demos gracias á Dios de habernos equivocado?... ¿Y si el médico negándose alguna vez á estos casos urgentes, casi siempre exagerados, dejara por desgracia de socorrer uno real y verdadero? ¿Qué tremenda responsabilidad para su conciencia, y qué de disgustos se le acarrearían! ¿Lo escudaría su inamovilidad contra los exagerados temores de una madre apocada, que cree á cada momento que vá á perder su hijo enfermo, y quisiera que el médico no se apartase un solo instante de su lado? ¿Le vería libre de las repetidas exigencias de aquellas personas, que unas por vanidad, otras por temores pueriles, y todas por una abusiva costumbre tan arraigada en los pueblos, se creen facultados por la mezquina cantidad con que contribuyen para la dotación de los profesores, á cansar á estos de día y de noche, haciéndose repetir sus visitas, siendo algunos tratados médicamente con

tido los físicos, con el especioso pretexto de que convenían para explicar los fenómenos.

Dado este paso, tanto costaba suponer una propiedad vital como muchas: unos hallaban más cómodo subdividir las fuerzas, ó las entidades causales, tanto como los diversos órdenes de fenómenos animales; otros querían que se economizasen las hipótesis y no se autorizase más que las necesarias, como si siendo legítimas no tuvieran toda razón para existir, y si falsas, debiera conservarse alguna.

Una ó muchas, estas propiedades eran *especies* determinadas de existencia, que no podían convertirse en otra especie sin perder su naturaleza; y por lo tanto, sólo parecían susceptibles de cambios de *cantidad*. De aquí la formación de esos sistemas dicotómicos de patología, en los que, perdida la noción de cambio específico, que es el fundamento de la enfermedad, quedaba esta reducida á un accidente fisiológico, á un grado mayor ó menor de esa propiedad que representaba la vida. Esto equivalía á borrar de una plumada la nosografía y la terapéutica, sustituyéndolas con una medicina puramente fisiológica.

Por otra parte, la fisiología misma venía á reducirse á un mecanismo especial, que á pesar del carácter indeleble de sus resortes propios, no dejaba de pertenecer á la física general. La irritabilidad de Brown era como un depósito de materia, susceptible de agotarse y acumularse, y que debía sufrir los cambios impuestos desde fuera por la naturaleza ó por el arte. Todo consistía en hacerse dueño de los afluentes que llevan su contenido al depósito, ó de la llave que le permite ó niega paso al exterior. Podíanse calcular los grados de excitación que faltaban ó sobraban en una enfermedad, y los que debía añadir ó quitar la adición ó la sustracción de un incitante, y toda la medicina se reducía al arte del fogonero, que con el termómetro en la mano sostiene el grado de temperatura conveniente para el movimiento de una máquina.

Lo mismo sucedía con la excitabilidad de Broussais;

más esmero y asiduidad que el más encopetado y generoso magnate? Es más: si el profesor inamovible rechazase las exigencias indebidas, pronto se enajenaría las simpatías de la multitud, y no tardaría en verse envuelto en un expediente escandaloso, en que cien testigos afirmarían unánimes bajo juramento, que el médico no cumplía con sus deberes.

El aumento de las dotaciones exigido de real orden ó forzosamente á los pueblos, lejos de aliviar, agravaría los males de los profesores; pues si bien es verdad que esta medida mejoraría, como es debido y lo reclaman la subida de precio de todas las cosas y servicios, la actual penuria de aquellos, también es cierto que tan luego como los vecinos de un pueblo vieran que se hallaban obligados á contribuir con una cuota más crecida para la dotación del facultativo, redoblarían sus exigencias tanto los pobres como los ricos, si es que en algunas localidades estas exigencias son susceptibles de aumento; y lo que les peor, verían en el médico un empleado impuesto borrándose para él hasta la sombra de respeto y las pocas consideraciones que en circunstancias se le tiene. Desengañense los autores de utopías: ni la inamovilidad ni el aumento forzoso de dotación atendiendo á nuestras actuales costumbres y vicios sociales, curarán los males que aquejan á los médicos de partido. Solamente la libertad de estos, y como consecuencia la necesidad de pagar los servicios que se les exijan, es el único correctivo á tan inveterados males. Pero es posible, es conveniente, es hacedero, abolir de repente la antiquísima costumbre de las contratas?

D. Froilan, que ha meditado mucho este punto, sabe, pues ha consultado el Nomenclator publicado por el Gobierno y que comprende los datos que ha arrojado el censo de población practicado en 1857, que entre 29,587 pueblos que existen

pero además se distingue esta propiedad por su carácter puramente pasivo: más bien que al cuerpo humano pertenecía á los agentes del mundo exterior. Participaba de este modo de la diversidad física dependiente de la variedad de estructura y demás condiciones de los órganos; pero perdía el último vestigio de la unidad vital. Este materialismo se iba despojando á toda prisa del disfraz eclético, propendiendo decididamente á manifestarse con su genuino carácter. Brown al menos admitía un principio positivo de vida, que solo disminuyendo podía permitir las enfermedades, y que si bien nacía del juego de los incitantes, era al cabo una fuerza propia y no se confundía enteramente con el mundo físico. Para Broussais el organismo no tiene más que una *disposición* á recibir el impulso de las fuerzas, enteramente formadas, del mundo exterior. La incitabilidad de Brown era como una electricidad ó un calórico; pero los agentes exteriores la *desarrollaban* por su incitación: la excitabilidad de Broussais es solo una aptitud orgánica, y según este reformador, el ejercicio de la vida consiste siempre en la excitación *promovida directamente* por los agentes físicos.

Después de los sistemas fundados en las propiedades vitales, no encontramos ya más que teorías francamente mecánicas ó químicas.

Son, pues, las doctrinas que acabamos de examinar, pseudo-vitalismos, en los que solo se consiente la noción de fuerza vital, para reducirla más ó menos resueltamente á la categoría de las inorgánicas. El verdadero vitalismo exige la distinción indeleble de una cosa que no pertenezca á la materia, aunque en unión con ella forme un todo.

Hasta ahora no hemos encontrado más sistemas verdaderamente vitalistas, que los fundados en un principio vital, ó sobrepuesto á los órganos, ó superior á ellos y dotado de la facultad de formarlos, sacándolos de sí propio. Ambos son incompletos según hemos visto, y si han de servirnos para la construcción ulterior del

en España, solo hay 439 que cuentan cada uno más de 4,000 vecinos; 740 que solo tienen de 500 á 900; y el resto ó sean 28,408 pueblos cuentan menos de 500 vecinos cada uno, habiendo 10,000 de solo 50 á 200 vecinos, y el resto ó sean 17,000 pueblos, no llega cada uno á 50 familias. De estos datos que no admiten duda, se desprende que solo en 439 poblaciones á lo más, podrán los profesores ejercer á partido abierto, siendo una imperiosa necesidad las contratas en el resto, esto es, en la inmensa mayoría de los pueblos de España; pues no se concibe, atendiendo á nuestros hábitos y costumbres, que en poblaciones de menos de 1,000 vecinos pueda con decencia sostenerse un profesor con el solo estipendio de las visitas, por muy generoso que se suponga al vecindario y por mucho valor que el médico exija en recompensa. Luego las contratas, atendiendo nuestra topografía son una necesidad, tanto para los profesores como para los pueblos. Pero ellas son las causas del abatimiento, postergación y malestar de la clase médica. De aquí se deduce una tristísima verdad: que es imposible que por ahora salgamos de repente del abatimiento y malestar que nos aqueja; don Froilan así lo cree y solo espera del tiempo la mejora y bienestar de la clase, mejora y bienestar que él no gozará; pues no en un día se rompen añejos é inveterados abusos: los que tal pretenden son en su opinión unos ilusos, que corren tras un fantasma que nunca lograrán alcanzar, y acaso los más ardientes reformistas, aunque contra su voluntad, van atrasando la emancipación de las clases médicas, al proponer planes exagerados unos, otros hasta ridículos, y todos ellos imposibles de realizar, no consiguiendo otra cosa que agitar á los poco precavidos profesores, provocando ante los intereses generales lastimadas decisiones del Gobierno, que siempre redundan en perjuicio de la clase, como muy recientemente

Id. id. Declarando primeros ayudantes médicos á los segundos D. Andrés Alegre y Egido y D. Carlos Nalda y Molina.

Id. id. Destinando al segundo batallón del regimiento infantería del Príncipe al segundo ayudante médico D. José García Barros y Carrete.

16 id. Nombrando farmacéutico auxiliar del hospital de Ciudad-Rodrigo á D. Julian Martinez.

Id. id. Concediendo licencia al primer médico D. Ventura Sanjurjo y Montenegro.

Id. id. Id. id. al id. D. Federico Careta y Marquez.

Id. id. Nombrando médico mayor supernumerario de Puerto-Rico á D. José Selva y Vidal.

Id. id. Concediendo relíef y abono de sueldos al primer ayudante médico D. Eduardo Cañizares y Garcia.

Id. id. Aprobando el regreso á la Peninsula desde Filipinas del primer ayudante médico D. Joaquin San Juan y Valero.

Id. id. Id. id. desde Cuba del id. D. Nicolás Pinelo de Rojas.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

17 abril. Disponiendo que en adelante se componga la dotacion de facultativos del hospital de Cartagena de un consultor, un primer médico, un primer ayudante y un segundo, todos del cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

20 id. Concediendo dos meses de licencia para Chiclana al vicedirector del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Nicolás Marasi y Conde.

VARIEDADES.

UNA CUESTION DE DERECHO.

El honroso concepto que mi humilde discurso pronunciado en el Circo Gerundense ha merecido de los ilustrados redactores de EL SIGLO me obliga á manifestarles mi sincero agradecimiento y á darles las más expresivas gracias por ese favor que me han dispensado, muy superior por cierto á mi escaso mérito.

En el mismo número he leído con indecible satisfaccion el suelto «Aviso á los médicos», cuyo autor, lleno de una noble indignacion, arroja á la fatalidad, verdadero anacronismo del siglo XIX, la valiente frase: *antes la horca que prestar una declaracion sobre el estado de la razon de persona alguna*. Esa frase, que los médicos debieran grabar en su corazon como una máxima de terrible recuerdo, me ha sugerido tristes á la par que desesperadas reflexiones. Y al tomar la pluma deslizaba por ella: «Alerta médicos; arrojad vuestros títulos», y en mi interior me daba la enhorabuena por haberme sustraído del ejercicio de una facultad, cuya sublimidad corre parejas con su martirio.

Lejos de mí la idea de menoscabar en lo más mínimo los fueros de los tribunales, ni osar penetrar en la conciencia de los jueces, porque ese derecho es puramente de Dios y de cada persona en sí propia: su juicio es una cuenta que solo á la Divinidad está reservada. Pero estamos tambien en nuestro derecho al juzgar de toda especie de actos que pasan al dominio público; y respetando, como respetamos los fallos de los representantes de la ley, en nada les perjudicamos si tomando acta de uno ó más hechos concretos, usamos del derecho de examinar doctrinas jurídicas en la abstracta é ideal region de los principios para sacar de ese examen la norma de conducta que se debe seguir en la práctica, interin la doctrina no se ponga en armonia con la fuente de todo derecho.

Ley, justicia y razon, deben formar por su esencia intrínseca una ecuacion, una sola idea, una definicion, una absoluta identidad. ¿Es así sin embargo? Sin remontarnos á épocas aciagas, á las épocas del inieuo derecho del más fuerte, nos

vemos desgraciadamente precisados en nuestros tiempos á sentar que no siempre están en armonia ley, justicia y razon, que hay leyes injustas, anacronismo viviente en nuestro siglo de ilustracion, divorcio exótico entre la civilizacion y la ley. Dice Bentham: «Declarar por una ley que tal acto está prohibido, es erigir aquel acto en delito;» y luego añade: «Las ideas de ley, de delito, de pena, de derecho, de obligacion y de servicio, son ideas que nacen juntas, que existen, que son, y no pueden menos de ser inseparables.» Pero nosotros unimos aquí la otra idea que se halla esparcida entre las obras de ese célebre publicista: pero ninguna ley tiene derecho de erigir en delito ningun acto que no sea contrario á justicia, y razon y derecho concedido por la misma ley conforme á la naturaleza de las cosas. Todo profesor de toda ciencia, y concretándonos más, todo profesor de medicina al adquirir su investidura, que ha ganado con sus estudios y desvelos, contrae deberes nuevos y adquiere nuevos derechos. Los deberes son: ejercer su facultad con arreglo al dictámen de su conciencia y á su leal saber y entender. Entre sus derechos existe el de expedir certificaciones cuando fuere requerido por las autoridades ó pedidas por los individuos en aquellos actos que intervenga; derechos que á su vez son tambien deberes, á cuyo cumplimiento no puede negarse, pero con estricta sujecion á aquellas sagradas condiciones; y solo faltando á ellas á sabiendas, con intencion, es cuando hay delito y carga con todo el peso de la responsabilidad. Fuera de este caso no concedemos á la ley el derecho, la justicia y la razon de erigir en delito un juicio por más errado que sea; porque la contingencia del error, no habiendo malicia, depende ya de los límites de la inteligencia humana, ya de nuestro modo particular de concepcion, ya de las dificultades á menudo insuperables, en casos difíciles y delicados, de comprender bien el hecho y de interpretar fielmente las exigencias científicas. Aun con lo hasta aquí dicho no quedamos satisfechos, sin embargo de comprender que ninguna objecion fundada se pueda hacer.

Queremos ahondar más la cuestion; queremos tocar su mismo corazon...

1.º *Dictámen de la conciencia.*—Es un principio inconcuso, fundamental de la moral, que nunca es lícito obrar contra el dictámen cierto de la conciencia. ¿Pero cómo se forma ese dictámen en los hechos prácticos? En vista de fenómenos y caracteres que la inteligencia percibe esenciales para la clasificacion que intuitivamente formula como inmediata consecuencia del conocimiento del hecho representativo de un principio general. Si se me presenta un objeto por cuyos caracteres, percibidos á fuerza de estudio, de observacion asidua y constante y de actos de raciocinio, obtengo el convencimiento de la clase á que pertenece, que es lo que en nuestra pobreza llamamos conocer la naturaleza de una cosa, no puedo faltar á este convencimiento; y la justicia y la razon me mandan así emitirlo y significarlo. De la misma manera: si dada una accion mi conciencia me dice cuál es su cualidad, despues de un maduro examen entre la accion y las leyes morales, no puedo pensar ni menos obrar en sentido contrario á mi conciencia. Estos principios son de aplicacion universal, y su legítima consecuencia inmediata es: que el dictámen de nuestra conciencia se forma de

2.º *Nuestro leal saber y entender.*—Con efecto, aun considerada la conciencia como simple sentimiento, sería imposible su existencia sin una idea anterior como antecedente lógico, necesario. Primero es conocer, luego juzgar y experimentar sentimiento; el dictámen, pues, de la conciencia no es más que el juicio que formamos acerca de un acto, de un hecho, etc., en virtud de nuestros conocimientos. De aquí se desprende la obligacion que tiene toda persona de imponerse bien en el conocimiento de los principios de la ciencia que profesa y de

examinar concienzuda y escrupulosamente los hechos particulares que sean de su dominio para formar el juicio más exacto posible, el dictámen de su conciencia. ¿Pero qué carácter han de revestir estos conocimientos? Más claro. ¿Puede ningún profesor poseer de tal modo la ciencia, que la conozca en todas sus verdades, en todas sus evoluciones, y obtener una perfecta evidencia y completa certidumbre de todas sus aplicaciones á casos determinados? Desafiamos al hombre de más talento y confianza en sí mismo á que nos conteste con un sí. Luego hay casos, y muchos, en que nos falta el talento, nos falta la ciencia, y sentimos nuestra ignorancia con todo su peso, ignorancia invencible, insuperable, y que es nobleza confesar. Pero por una necesidad de nuestro espíritu, que no se satisface con lo empírico puro, acudimos entonces á las hipótesis y apreciaciones, y la duda ó la probabilidad es el estado de nuestro juicio.

Al contrario, casos hay, materiales precisos, puntos de partida indispensables de todas las ciencias inductivas, revestidos de formas tan gráficas, de caracteres tan evidentes que obligan á nuestra razón á afirmar con entera certidumbre. También hay hechos muy claros para unos, tanto, que llevan al ánimo del observador el más firme y cabal convencimiento, mientras que para otro ofrecen dudas que hacen permanecer su espíritu en equilibrio sin que se atreva á juzgar. Ahora bien, en todos los casos en que el profesor tiene motivos suficientemente poderosos en su concepto, fuertemente relacionados con los principios de su ciencia para formar un juicio seguro, el dictámen de su conciencia, ¿qué ley tiene derecho para que deje de emitirlo? ¿Por qué, si se le pide la certificación de su juicio, ha de negarse á darla, y por qué si la da según su leal saber, fundado en razones de observación y de raciocinio, se le ha de hacer ningún cargo? Legítimo sería el cargo si se le probase que su juicio fué formado por capricho, con ligereza, sin fundamento. Nada importa que otros profesores juzguen de distinta manera el caso, porque es muy raro el que en ciencias empíricas no se preste á diferentes apreciaciones, mucho más si la observación ó el mero concepto, se hace en épocas distintas, y mucho más si al juicio apreciativo le falta el elemento observación especial.

Aún más, el dictámen de la conciencia puede ser erróneo; pero mientras el sujeto le tenga por cierto, no le es lícito obrar en sentido opuesto. La conciencia puede ser errónea, pero su dictámen siempre es obligatorio. Y aquí, en esta doctrina, encontramos un vacío en nuestras leyes y al mismo tiempo una marcada desigualdad que muy pronto vamos á poner de manifiesto. Pero queremos antes aprovechar la oportunidad citando testualmente las palabras del autorizado juriconsulto Sr. Ortiz de Zúñiga, quien en un artículo profundamente filosófico sobre la responsabilidad judicial, que acaba de publicar en el ilustrado periódico que vé la luz en Barcelona, titulado *El Foro*, en el número correspondiente al 9 de este mes, que acaba de llegar á mis manos, dice lo siguiente: «Mas por una fatalidad inconcebible, la administración de justicia, la institución eminentemente conservadora de la sociedad, la más sublime entre todas las humanas, y por consiguiente la que más atención demanda siempre de los gobiernos y de los legisladores, la vemos estacionaria y como rezagada desde las importantes novedades introducidas en 1834 y 1835, etc....»

«Razon, pues, hay muchas veces para quejarse, si se creé con más ó menos fundamento, que la administración de justicia no llena cumplidamente los altos fines de su instinto; pero sería notoriamente infundado y por demás injusto, acusar á la magistratura como depositaria de aquella elevada institución, por vicios ó defectos que en general no pueden achacarse con razón á las personas, sino á las cosas; no á los

encargados en aplicar las leyes, sino á las leyes mismas, defectuosas ó insuficientes para las exigencias apremiantes de nuestro siglo.» Hemos citado estos dos trozos para justificar las aserciones que hemos sentado en el principio de este artículo. No culpamos nosotros á la magistratura; aunque también comprendemos que habrá en ella de todo como en las demás profesiones.

¿Pero en qué consiste—y aquí encontramos el vacío y la desigualdad de la ley—que se exija tan terrible responsabilidad al médico porque certifica un estado de razón cierto, según el dictámen de su conciencia y su leal saber? ¿Se exige acaso á los fiscales, á los defensores ni á los mismos jueces en iguales circunstancias? No. ¿Entonces por qué tan chocante diferencia? Nada más frecuente que un fiscal fulmine una tremenda acusación creyendo ver un gran crimen en un acto que después obtiene una completa absolución del tribunal. No hay reo que no cuente con su defensor, por horrible que sea su crimen, por confeso y convicto que de él esté, cuyo defensor apura todos los recursos de su dialéctica para sacar el mejor partido posible á favor de su cliente. Entre el defensor y el fiscal se establece una lucha no siempre muy edificante; el tribunal falla según el dictámen de su conciencia ilustrada por la controversia. No siempre los jueces componentes de un tribunal están acordes en sus apreciaciones, y en su investidura, la más elevada é imponente que puede haber al hombre, el disponer de la vida de un semejante—derecho que niego yo rotundamente á la sociedad—y del honor de las familias, juzgando cada juez según el dictámen de su conciencia, resulta tal divergencia que á veces el reo es condenado por un solo voto de más. La ley es una, el hecho uno, todos los jueces han estudiado la causa, todos han oído de una misma manera las razones del fiscal y del defensor, para quienes es la misma ley, el mismo hecho también. A veces una Audiencia falla en sentido contrario de lo que falló un juez de primera instancia, y una sala de una misma audiencia diverge de otra. ¿*Cur tam varie?* Sin embargo, ni al fiscal, ni al defensor, ni al juez, ni á la Audiencia, se les hace el menor cargo por sus divergencias, lo cual es muy justo. ¿Y por qué se han de hacer á un médico cuando certifica conforme á las condiciones que hemos asignado? Nuestra miope inteligencia no alcanza la razón. Mucho podríamos aun decir; pero se alarga este artículo más de lo justo, y nuestros lectores comprenden la idea mejor que nosotros sin necesidad de nuevas pruebas.

Pero, repetimos, en la actual legislación, antes la muerte que prestar una declaración sobre el estado mental de persona alguna.

Gerona 17 de marzo de 1863.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«La constante y prolongada sequía que venia observándose durante el transcurso de todo el mes de marzo último, y los sostenidos vientos que la acompañaban, soplando en lo general del Nordeste y aun del Norte, dieron á este mes un carácter verdaderamente temible y alarmante. La temperatura baja en extremo y los bruscos movimientos que experimentaba el anemómetro, ocasionaron en los habitantes de esta población infinitos males, los más de gravedad, debidos á no dudarlo á los destemples atmosféricos que diariamente se notaban. Una constelación epidémica se presentó desde sus principios que invadiendo los aparatos dermoideo, respiratorio, y de la innervación, corrió toda la escala de sufrimientos de estos órganos; así fué que se observaron catarros laringeos, faringitis y bronquitis en número considerable, siempre acompañados

un delito de homicidio premeditado y aun alevoso.—Dujarier, convencido de que su *posicion social* le exigia no negarse á un primer duelo, para tener derecho de negarse á otros; Dujarier, que no desconocia que el duelo era un atentado terrible que ninguna verdadera razon podia justificar... aceptó... quedando consignado en dos cartas dirigidas á su madre y á la célebre Lola Montes, sus sentimientos, su zozobra, sus temores, su repugnancia á batirse. «En vispera de batirme por el pretexto más frívolo, *decia*, y sin que haya sido posible evitar un duelo que mi honor me dictaba aceptar en los términos de la provocacion que se me ha dirigido...» ¡Qué confesion! El mismo que habia de ser victima y como impulsado por el recelo y el remordimiento, confiesa que un pretexto frívolo le conduce á tomar las armas para *colocar su reputacion á la altura necesaria*... ¿Pueden rayar más alto el absurdo y la aberracion del entendimiento humano?

«Si recibes esta carta, *manifestaba á su madre*, será porque habré muerto ó estaré peligrosamente herido; mañana me bato á pistola: es una necesidad de la *posicion* que ocupo y que acepto como hombre de corazon.»—¿Qué contestarán los prosélitos del duelo al modo de espresarse de Dujarier con su anciana madre? Lo que nosotros; que solamente un estravio lamentable de la razon puede disculpar la aceptacion de un duelo sin razones; lo que la madre del infeliz Dujarier, clamar á la justicia del cielo, ya que la de los hombres es débil contra semejantes atentados...

El provocador, Mr. de Beauvallon, iba tal vez guiado por resentimientos anteriores, por la envidia que tan funesta es en el trato social; y sabia muy bien, que á no ser por la *casualidad*, el triunfo habia de ser suyo, aun cuando no lo fuera la razon. Dujarier no conocia el manejo de la pistola, y Beauvallon era tirador consumado: las armas empleadas no debian ser conocidas de ninguno de los contendientes, y sin embargo, este fué uno de los motivos de la condenacion del provocador. ¿Se cumplia, pues, el objeto del duelo? ¿Podia quedar ileso el provocado, el que confesaba que se batia por un pretexto frívolo y por las exigencias de su *posicion social*, y que ignoraba el manejo de las armas á que iba á encomendar la defensa de su vida y el aniquilamiento de la de su contrario? El duelo se realiza: Beauvallon espera el plomo de Dujarier, seguro de no ser herido; y luego apunta con una calma y sangre fria aterradoras; Dujarier cae con el cráneo atravesado y exhala en muy pocos instantes su último suspiro. El Dr. Guisse estaba presente, pero sus auxilios no sirvieron de nada... ¿Qué objeto se consiguió con este duelo, calificado por la magistratura francesa de asesinato? Escarnecer la moral y la religion; atropellar por el derecho de autoridad; y privar á la sociedad de un ciudadano útil, y á una madre de un hijo en que estaban cifradas todas sus esperanzas... Mr. Leon Duval, abogado de la parte civil, en su precioso informe, prorrumpe en la siguiente exclamacion: «Quizá esta muerte prematura, quizá las maldiciones que han estallado sobre esa tumba tan tempranamente abierta, concluirán por dar aviso á los poderes que hacen las leyes y á los poderes que las aplican.» ¡Cuántas veces se habrán hecho excitaciones iguales y aun más enérgicas, pero sin resultado! Pero hagamos una pregunta: suponiendo verdadera y hasta suficiente la ofensa hecha á Beauvallon, ¿quedó este lavado de ella con la muerte de su contrario? ¿Dujarier dejó de su nombre otra cosa que la deplorable historia de un delito? ¿Dejaron ambos más que desconuelo en sus respectivas familias y la vindicta pública escandalizada al verse herida en uno de sus más sagrados derechos, en el derecho de la seguridad personal? Claro está que no.

En 1833 ocurre el duelo entre Syrey y Durepaire, quien insulta al padre de Syrey á consecuencia de una cuestion sobre espoliacion de bienes. Syrey es vanidoso é irritable y provoca á Durepaire, que no acepta la primera vez; mas á la segunda, la excitacion es de tal género que no sabe evadirse.—Cuestion de intereses, palabras duras: hé aquí la causa del duelo. Antes de realizarse el lance, que se aplazó, se ensayaron en el manejo de las armas y al cabo Durepaire cae atravesado de una estocada que le desgarró el corazon. Los Dres. Boubaix, Joly, Servais, Feigneux, Vartel, Olivier de Angers y Ledeboorg, asistieron á las conferencias y duelo, sin que sus informes fuesen suficientes sino para demostrar las lesiones que habian producido la muerte. ¿Quedó en este caso lavada la ofensa? Tampoco.

Los Sres. Rozier y Demercy, sin otros motivos que la envidia del segundo, tienen un duelo que es calificado de asesinato por el consejo de guerra. Demercy lleva en amistad á su casa á Rozier, y este cae muerto de una estocada: el doctor

Bonet asiste al final de esta catástrofe; este desafio se considera asesinato y el consejo de guerra condena á Demercy.

Un hombre político notable, escritor afortunado y abogado de talento, es provocado por un militar de alta graduacion por el motivo más frívolo: el escritor acepta y es atravesado por una bala en el vientre.

Un oficial es ofendido por otro en la persona de su esposa: se baten y el ofensor rompe un brazo al marido.

¿Quereis más duelos que hielan el corazon por sus funestos resultados?—Mirad la tumba de Carrel, uno de los más notables periodistas de Francia, recordad numerosos hechos indicados por la prensa, y os podreis convencer de que el duelo es un absurdo y un delito: un absurdo, porque no produce los resultados que de él se buscan: un delito, porque atacando las leyes divinas y humanas, conculca los mejores principios sobre que descansa el orden social.

(Se continuará.)

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Degeneracion grasienta del hígado, riñones y corazon, bajo la influencia del envenenamiento agudo por los fósforos.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de biología, el Sr. LAUCEREAUX, á propósito de un hecho que acababa de presentarse en la sala del Dr. VIGLA, en el Hôtel-Dieu, ha llamado la atencion hácia una alteracion poco comun y que ha tenido ocasion de comprobar ya muchas veces en los casos de envenenamiento por la pasta fosfórica: tal es una degeneracion grasienta del hígado, de los riñones, del corazon y de los músculos de la vida animal, que se verificó en el espacio de algunos dias.

El enfermo que se presentó en la sala del Sr. VIGLA era un joven de 24 años, que habia tragado la pasta de fósforo. Los síntomas permanecieron limitados á la region del estómago, y cuando parecia haber una ligera mejoría, sobrevinieron la ictericia y algunos trastornos cerebrales, y el enfermo sucumbió al fin del cuarto dia.

En la autopsia apenas se encontraron algunos puntos rosados en la superficie de la mucosa estomacal; el tubo intestinal intacto; habia equimosis numerosos en el tejido celular subcutáneo, en el pericardio y en los intersticios musculares. El corazon, el hígado y los riñones presentaban una coloracion amarillenta muy particular; el hígado parecia más bien aumentado de volumen. Por el examen microscópico se encontraron la mayor parte de las células de este órgano destruidas ó atrofiadas y desconocidas; una masa granulosa; granulaciones y gotitas de grasa muy abundantes; las células epiteliales de los tubitos de los riñones, con una alteracion análoga, estaban igualmente destruidas y reemplazadas en su mayor parte por granulaciones grasientas. Las fibras musculares del corazon habian perdido todo género de estrias; y en todos los puntos del órgano no se encontraba más que una masa de granulaciones. La coloracion del corazon hacia presumir la existencia de esta alteracion. Los músculos del ojo, de un tinte amarillento, tenian igual alteracion; sus fibras eran enteramente granulosas. En cierto número de músculos de los miembros y del tronco, solamente algunas fibras habian sufrido la misma degeneracion.

Este hecho es el cuarto del mismo género que ha observado el Sr. LAUCEREAUX: en los dos primeros, le habia llamado solo la atencion la degeneracion grasienta del hígado y le habia recordado la alteracion de la ictericia grave; pero en los dos últimos, observó además la degeneracion de la fibra muscular. Esta última lesion estaba de tal modo pronunciada en un caso relativo á un joven de 22 años, que eran notables los músculos del tronco, tanto por su friabilidad, cuanto por su coloracion amarillenta.

Todos los hechos han presentado una analogia perfecta en cuanto á los síntomas y en cuanto á las lesiones encontradas en la autopsia. La muerte se ha verificado siempre en el intervalo del cuarto al sexto ó sétimo dia despues del envenenamiento.

El Sr. LAUCEREAUX insiste sobre la importancia de estos hechos relativamente á la fisiologia patológica, á la patologia y á la medicina legal. Bajo este último punto de vista, la observacion de las lesiones que señala puede tener grande

utilidad. Servirán, en efecto, para auxiliar las investigaciones químicas destinadas á descubrir la presencia del fósforo, y en los casos en que estas últimas sean insuficientes, permitirán todavía, si no afirmar, al menos suponer la existencia del envenenamiento, sobre todo, si hay algunos desórdenes anatómicos en el estómago.

Si nuevos hechos confirman nuestras investigaciones, dice el Sr. LAUCEREAUX, las alteraciones que hemos encontrado constantemente en muchos casos de envenenamiento agudo por la pasta de fósforo, constituirán un carácter de este envenenamiento que debe tenerse en cuenta.

(Gazette hebdomadaire.)

Uso de las sondas de caoutchouc vulcanizado.

El profesor NÉLATON, en una lección clínica, ha llamado la atención de su auditorio sobre el uso de las sondas de caoutchouc vulcanizado.

Las sondas de caoutchouc vulcanizado, fabricadas por el Sr. Galante, se distinguen sobre todo por su gran flexibilidad y por ser inalterables.

Las sondas de goma elástica pueden, en algunas circunstancias, producir desórdenes graves en las vías urinarias; por ejemplo, cuando se practica el cateterismo estando reblandecida la mucosa; y no es raro producir caminos falsos, aun siendo dirigidas por manos diestras; este accidente es más frecuente sin duda cuando el enfermo, obligado por la necesidad de orinar, se sonda él mismo con mucha rapidez.

Con la sonda de caoutchouc, la estremada flexibilidad del tejido permite al instrumento seguir sin esfuerzo las sinuosidades del conducto, triunfar de los obstáculos sin rasgar la mucosa; su introducción es muy fácil y no es posible hacer caminos falsos.

Por otro lado, cuando queda la sonda permanente, la rigidez de la sonda de goma elástica produce en el conducto una sensación penosa y hasta dolor cuando el enfermo hace el menor movimiento. Algunas veces también se contrae la vejiga sobre la estremidad del instrumento, y esta presión ejercida constantemente en punto determinado, produce una escara y más tarde una perforación de la vejiga; es de temer este peligro sobre todo cuando se usa la sonda recta. Con la sonda de caoutchouc, la porción del instrumento que está en el conducto se repliega bajo la influencia de la contracción de la vejiga, y esta gran flexibilidad evita el peligro dicho. Por lo demás, nada de dolor á la introducción; el enfermo se ocupa en sus negocios, y hay persona que viaja conservando su sonda en el conducto sin incomodidad alguna.

Las sondas de goma elástica se alteran con bastante rapidez, y al cabo de algunos días, bajo la influencia de la humedad, el tejido cubierto por el barniz se hincha, los ojos se rasgan, la sonda se hace rugosa, y no tardan en depositarse incrustaciones calcáreas.

Experimentos bien hechos han comprobado la inalterabilidad del caoutchouc vulcanizado: un enfermo tiene aplicada la sonda doce días, y después de bien lavada se vé que está intacta; ésta es una gran ventaja, sobre todo para los hospitales y los enfermos pobres.

Las sondas de caoutchouc vulcanizado, están llamadas á prestar grandes servicios en la práctica.

(Gazette des hôpitaux.)

De la posibilidad de emprender de nuevo la lactancia después de una suspensión completa más ó menos prolongada; por el Dr. Laforet (de Lavit).

Si cesa por algun tiempo la lactancia, es casi imposible generalmente reanimar las funciones de la glándula; pero se presentan algunas veces en la práctica casos en que la lactancia se ha restablecido después de una suspensión prolongada, aun cuando esta haya sido dependiente de una enfermedad grave de la madre. El Sr. LAFORET cita los dos ejemplos siguientes:

1.º Una mujer de 30 años, bien constituida, alimentaba á su niño hacia seis meses cuando la sobrevino una neumonía doble perfectamente caracterizada. La hicieron dos sangrías de 500 gramos cada una; se aplicaron veinte sanguijuelas en dos veces; se usaron el óxido blanco de antimonio, la digital, el jarabe de diacodion, y se aplicaron dos grandes vejigatorios en la parte posterior del tórax. Al segundo día los pechos se pusieron flácidos, aun cuando no se había suprimido la lactancia, lo cual se hizo dos días después, empezando á alimentar al niño con leche de cabras y alguna teta de una vecina. Al cabo de dos meses, dice el autor,

estimulada, animada por mis consejos y sintiéndose con fuerzas suficientes, la madre se decidió á escitar y á presentar frecuentemente el pezón á su niño; y de esta manera, con perseverancia y un buen alimento, pudo continuar alimentando á su hijo hasta el fin.

2.º En el segundo caso se trata de una joven de 22 años, que alimentaba á su propio hijo hacia diez meses, y que tomó á título de nodriza, el niño de una mujer afectada de fiebre tifoidea. Diez días después fué invadida de la misma enfermedad y tuvo que restituir el niño. Al cabo de catorce días entraba en convalecencia; su niño había perdido mucho, y solo se reanimó un poco por medio de los tónicos y estimulantes interiores y por fricciones con la tintura de quina alcanforada; pero no se restableció completamente hasta que su madre, sintiéndose ya con fuerzas, acostumbró á esta pobre criatura á tomar el pecho, con lo cual logró restablecer la lactancia.

(Journal de médecine de Toulouse.)

Abscesos de la rodilla.

El Sr. ANCELET ha comunicado á la Sociedad de medicina práctica la relación de algunos casos de abscesos en la rodilla que, dice, no ha encontrado indicados en ninguna parte, que presentan algunos puntos de semejanza con los abscesos de la articulación fémoro-tibial y que importa distinguir con cuidado.

Después de describir dos casos, resume su trabajo del modo siguiente:

1.º Existe una variedad no descrita de abscesos de la rodilla, limitados á la porción sub-rotuliana de la sinovial, de un pronóstico poco grave, que en los dos casos dichos tendían á abrirse por la parte más baja, sin que contribuyera á ello la posición vertical, porque el segundo enfermo estuvo constantemente acostado.

2.º Estos abscesos deben distinguirse con cuidado, y puede hacerse fácilmente, de los otros abscesos de la misma región, á saber: los abscesos de la articulación fémoro-tibial y los de la bolsa mucosa pre-rotuliana.

3.º En los abscesos pre-rotulianos, la fluctuación existe entre la piel y la rótula.

En los abscesos sub-rotulianos, se manifiesta debajo y hacia la periferia del hueso, quedando en contacto perfecto las superficies articulares.

En los de la gran sinovial de la rodilla, las superficies articulares de la tibia y del fémur están separadas y la fluctuación se trasmite directamente de uno á otro lado.

Anatomía normal y patológica de las cápsulas supra-renales.

El Sr. MATTEI ha dirigido á la Academia de ciencias de París una memoria que tiene por objeto demostrar:

1.º Que las cápsulas supra-renales no son órganos que pertenecen á la vida fetal solamente, puesto que aumentan de volumen y de peso desde la edad de tres meses de la vida intra-uterina hasta la edad adulta;

2.º Que la capa oscura de las cápsulas supra-renales es el resultado de la putrefacción cadavérica, y que por consiguiente no se la puede considerar como un elemento anatómico;

3.º Que las alteraciones patológicas de las cápsulas supra-renales, aunque las menos frecuentes en el organismo, no son tan raras como se cree, puesto que en 310 autopsias el autor ha encontrado dos veces la apoplejía, una vez el cáncer, otra un tumor adiposo, cuatro la tuberculosis, una vez tejido fibroideo con materia caseosa, otra la atrofia, muchas veces cambios de forma y adherencias á los órganos contiguos, cuatro veces la congestión sanguínea y una vez la inflamación de la cubierta capsular;

4.º Que la apoplejía capsular puede ser causa de muerte produciendo la compresión de los ganglios semilunares;

5.º Que el estado morbozo de la enfermedad de Addison no está constituido por la alteración de las cápsulas supra-renales, sino por una neurosis del nervio gran simpático.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 abril. Disponiendo quede sirviendo en Ultramar el subinspector médico D. José Piña y Peñuela.

bertad, podrá siempre finjir más ó menos hábilmente las expresiones orgánicas, que dán ordinariamente á conocer las pasiones y la locura, y se comprenderá toda la desconfianza con que deben acojerse los signos mejor establecidos y que parecen más seguros. Esta cuestion es y será siempre cuestion de probabilidades y nada más, probabilidades que á la ciencia progresiva toca ampliar é indefinidamente estender; sin que le sea dable en ningun caso encontrar signos orgánicos ó de otra especie perfectamente ciertos de locura, mientras que la espontaneidad sea espontaneidad y no se someta á leyes fatales y sea atributo de la naturaleza humana la libertad. Así pues, sea cualquiera el esmero que se ponga en la observacion, siempre será posible encerrar en los manicomios personas cuerdas, como si fueran locos, y siempre habrá en medio de la sociedad una masa flotante de locos, á quienes se rendirán las consideraciones de personas razonables y cuerdas.

JOAQUIN QUINTANA.

DE LA COMPRESION EN EL TRATAMIENTO DE LOS ANEURISMAS.

Breves observaciones á los artículos de los Sres. Ossorio y de Vicente y Carrera. (SIGLO MÉDICO, núms. 475, 480 y 482.)

«Cuando aparece un hombre eminente en el estadio de la ciencia produciendo un descubrimiento útil para la humanidad en cualquiera de sus ramos, el primer obstáculo que tiene que arrollar es la dificultad de ser comprendido.» De esta manera encabeza su primer artículo *Sobre la compresion en el tratamiento de los aneurismas*, el Sr. D. F. Ossorio, escitando doblemente nuestra natural curiosidad, por tratarse de un nuevo medio que desde luego no dudamos seria útil y provechoso para la curacion de los enfermos aneurismáticos. Mas, por desgracia, nuestras esperanzas se desvanecieron cuando nos hicimos cargo del proceder propuesto para llenar la indicacion. No nos creemos con fuerzas suficientes para aconsejar otros mejores, y de seguro no habriamos tomado la pluma para escribir estos mal trazados renglones, á no haberse suscitado la cuestion de originalidad del procedimiento entre el Sr. Ossorio y el Sr. de Vicente y Carrera, que atribuye al Dr. Soler la gloria de tal invento.

Como la proposicion principal no es todavia más que un problema, haremos ligeras reflexiones por si quieren tenerlas en cuenta los que traten de resolverlo, procurando probar que nada tiene de original ni de nueva la idea presentada á discusion por el Sr. Ossorio: no tendremos necesidad para esto de citar la frase oscura de un autor antiquísimo, nó; bastarán á nuestro propósito dos libros que andan en las manos de todos los profesores.

Entremos, pues, de lleno en la cuestion.

Pretende el Sr. Ossorio evitar la gangrena consecutiva á la ligadura de las arterias, reduciendo el miembro á un estado de semi-atròfia; pues de esta manera equilibra las necesidades nutritivas del miembro con la escasa cantidad de sangre que pueden suministrarle los ramos colaterales. Propone con este objeto el uso de un vendaje almidonado que abraza toda la estremidad, disponiéndola para la operacion en caso de que no la pueda evitar. Esta es en resumen la indicacion que se propone llenar el Sr. Ossorio, y aun cuando imperfectamente, vamos á permitirnos examinarla bajo las dos diferentes fases que presenta.

Que desde la más remota antigüedad ha sido la compresion un medio poderoso para combatir los aneurismas, es una cosa que nadie puede poner en duda; que la compresion regular y continuada causa la semi-atròfia de los órganos, es otra cosa evidente; que Guattani fué el primero que elevó á mé-

todo curativo la compresion, haciendo aplicacion de todos los efectos que produce, es tambien otra cosa cierta.

Para probarlo nos bastará hojear el tomo I del *Diccionario de los diccionarios de medicina* del Dr. Fabre, traducido por el Dr. Gimenez en 1842. Despues de indicar la historia de la compresion y el modo de hacerla, dice al final de la segunda columna en la página 463: «Prescindiendo de estos casos poco felices, que no podrán atribuirse al método si está bien aplicado, es claro que el vendaje de Guattani puede curar el aneurisma por una accion doble; primero disminuyendo evidentemente la cantidad de sangre que atraviesa la arteria enferma y el tumor, y despues *atrofiando un poco* la totalidad del miembro, lo que hace que su vida sea más lánguida y disminuya la cantidad total de sangre que debe recorrerle.»

Todos sabemos en lo que consiste el procedimiento de Guattani; mas como su vendaje espiral se descomponia con frecuencia, tratóse de simplificarlo haciendo la compresion en un punto determinado del trayecto de la arteria, proponiéndose al efecto diversos aparatos y vendajes que no es necesario describir. Pero si debemos llamar la atencion sobre las siguientes palabras que copiamos de Vidal de Cassis: «Cuando hay seguridad de obrar tan solo en un punto limitado del miembro, pudieran empaparse en almidon el carton y las vendas, construyendo el aparato de Seutin para las fracturas, tal como le ha modificado Velpeau. Gengha proponia comprimir todo el miembro; y al intento hacia un vendaje empapado en una infinidad de drogas, que tenian por objeto formar una especie de betun, en el cual quedase encajonado el miembro enfermo (1).»

De estas palabras á las que cita el Sr. Ossorio en su segundo artículo hay una notable diferencia; y desde luego se comprende cuál será la semejanza que exista entre la caja resultante con el betun de Gengha ó el almidon, ó la goma ó la destrina, ó la cola ó cualquiera otra sustancia que sirviera solo para dar consistencia y seguridad al vendaje; á no ser que se atribuya alguna virtud curativa á las materias consolidantes propuestas. Creemos que no sea así; y en este caso hemos probado suficientemente, con las dos citas hechas, que la indicacion del Sr. Ossorio, por más buena que sea, estaba ya prevista en los anales de la cirugía.

A pesar de esto, el Dr. Soler, y con él todos los prácticos, no han empleado en el tratamiento de los aneurismas otra compresion que la que se pueda verificar con una venda espiral hábilmente aplicada. ¿Y cuál habrá sido la causa? Para nosotros es muy sencilla: los inconvenientes del espiral ordinario, simple, puede preverlos y remediarlos en el mismo momento el profesor; mientras que la compresion de un vendaje engrudado casi siempre es dudosa, porque al secarse se afloja, y tanto más se aflojará á medida que se vaya reduciendo la estremidad: está tambien espuesto á descomponerse y puede comprimir con desigualdad, cuando no demasiado, como hemos tenido ocasion de ver en algunos casos de fracturas. La doble molestia que ocasiona á los enfermos la compresion y la dureza de este vendaje, la dificultad mayor para aplicarle con la frecuencia que sea menester para seguir el movimiento atrófico, no le hacen preferible al espiral sencillo ordinario.

Pero una vez aplicado, ¿cuáles son sus efectos? Ya lo hemos dicho al copiar las palabras de Fabre; tambien nos lo han dicho los Sres Ossorio y Vicente y Carrera; mas nos queda una pequeña duda. Si al reducir el miembro al estado de semi-atròfia languidece su vida, porque se reduce gradualmente su nutricion y su inervacion, disminuyendo la canti-

(1) *Patologia esterna de Vidal de Cassis*; segunda edicion traducida por el Dr. Mendez Alvaro. Tomo I, pág. 748.

dad de sangre que pasa por la arteria; ¿cómo puede verificarse el equilibrio que pretende el Sr. Ossorio, si á medida que vaya faltando el riego, irá secándose el miembro que lo necesita? El Sr. de Vicente y Carrera, refiriéndose al Dr. Soler, ha previsto este caso con el tercer objeto que se propone al aplicar el vendaje. Pero ¿cómo pueden desarrollarse los ramos colaterales de una arteria, que evidentemente recibe menos cantidad de sangre, y además en un miembro espuesto á la atrofia? Para que esta tenga lugar en general, tiene que verificarse en cada órgano en particular, y no creemos que las arterias colaterales tengan una virtud especial para no disminuir de volumen, cuando lo hace la principal y cuando el impulso de la sangre es menor. Cuando se liga una arteria y se corta, segun el procedimiento del Dr. Olivares, comprendemos el desarrollo de las arterias que nacen de aquella; porque entonces el impulso y la cantidad de la sangre son lo mismo que en el estado normal; é impidiendo el reflujo en el vaso, otra columna igual de liquido tiende á buscar salida, y entonces las colaterales hacen el principal papel, y su desarrollo nos lo explica el aumento de vida que se las proporciona: siendo por sí solas suficientes para nutrir el miembro y evitar la gangrena.

La importancia que en este caso tienen estas arterias no podemos concedérsela en la compresion, con la cual sufren los mismos efectos que los demás órganos del miembro, verificándose el equilibrio de diferente modo. Sabido es que, cuando se obtiene una curacion por este método, no se coagula el foco sanguíneo completamente; y si lo hace es solo por la periferia, dejando un conducto central, por el cual pasa una pequeña cantidad de sangre, que con la que recibe de las colaterales, basta para nutrir el miembro que, habiendo disminuido de volumen, necesita menos riego para su sostenimiento.

Creeríamos ofender la ilustracion de nuestros lectores si nos estendiéramos en otras consideraciones que se desprenden de los citados artículos: terminemos, pues, resumiendo cuanto hemos dicho en las siguientes conclusiones:

1.^a La compresion elevada á método por Guattani es un poderoso medio de curacion en el tratamiento de los aneurismas de los miembros.

2.^a La semi-atrofia del miembro y la disminucion de la cantidad é impulso de la sangre, son sus efectos terapéuticos más inmediatos.

3.^a No puede favorecer la compresion el desarrollo graduado de las arterias colaterales, porque seria un contrasentido fisiológico-terapéutico.

4.^a Presentando menos inconvenientes el espiral sencillo ordinario, debe preferirse á los engrudados en todos aquellos casos en que haya necesidad de recurrir á la compresion.

Madrid 6 de abril de 1863.

Dr. M. GOMEZ PAMO.

MEDICINA LEGAL Y SOCIAL.

DEL DUELO.

IV.

El objeto del duelo no se cumple.—Los resultados son contrarios al fin que se proponen los contendientes.

Los duelistas pretestan como gran motivo para realizar el combate, las ofensas hechas al honor; y suponiendo, lo que ya hemos negado, que las causas sean siempre atentatorias á la honra, ... con realizarse el duelo ¿queda esta depurada de las ofensas? Con verterse la sangre de uno ó de ambos contendientes, con quedar mutilados, con que pierdan algun senti-

do... ¿la honra aparecerá más limpia á los ojos de la sociedad? Los partidarios del duelo responderán afirmativamente, mientras que nosotros, apoyados en los principios más acrisolados del Evangelio, demostraremos lo contrario, haciendo ver que es un desatino hijo de imaginaciones calenturientas. Hay un axioma fundamental en que estriba el orden de la sociedad. «Ama á tu prójimo como á ti mismo,» dijo el Salvador del mundo; y con estas palabras respondia á los que le escarnecieron y humillaron antes de dar el último suspiro, antes de exhalar el último aliento de su divina agonia.—¿Y es cumplir con tan sagrado principio, el encomendar las diferencias que surgen en el trato social, á los cañones de las pistolas, á la casualidad ó la destreza? ¿Con qué derecho dispone el hombre de su vida?—No hay medio de contestar con razones á este argumento.—Pues bien, si la consumacion del duelo conculca principio tan santo y que es considerado como la base más segura de la concordia, paz y caridad, ¿debemos dar otras pruebas en justificacion de que el duelo no cumple su objeto? Creemos que sí, porque á los no muy seguros de sus creencias, es preciso hablarles á la *razon*.

Supongamos el ultraje más grave he cho á la honra: elejidle entre los que creais más infamatorios á vuestro nombre, á vuestra posicion social, intereses y ambicion. Se ha consumado la vindicacion por medio del duelo: vuestro adversario ha quedado tendido sobre el campo y bañado en su sangre; su muerte os hace *levantar la frente erguida* ante la sociedad, que de otro modo y segun vuestra opinion, *os hubiera arrojado de su seno*: ¿qué habeis ganado con que no exista un hombre más en el mundo? ¿qué habeis conseguido con privar al estado de un ciudadano, de un padre de familia? Si el insulto fué un bofetón, ¿os le habeis quitado del rostro? Si fué una falta de fidelidad, ¿la mujer será menos infiel? Y si una palabra que ponga en duda vuestra integridad, ¿quedará más limpia, más esclarecida con meter una onza de plomo en el corazon del ofensor? No, al contrario: la sangre del hombre no es para lavar manchas de honra; la pureza del honor se mancha de una manera indeleble con aquella; la sangre del hombre puede servir de expiacion de sus culpas, pero para esto están los tribunales, en donde los hombres como delegados de Dios, pesan en la sensible balanza de la justicia los delitos de sus semejantes. Además, pensad en que el duelo por punto general dá un éxito contrario al que podia esperarse: ordinariamente sucumbe, es mutilado ó herido el injuriado; el que si hubiera sujetado á su adversario á la accion de los tribunales, habria obtenido una reparacion legal y duradera.

Existe una circunstancia notabilísima acerca de la opinion respecto al duelo.—Preguntad á una reunion, á una sociedad, si es legitimo el duelo, y os contestarán sin vacilar: *que no*.—Pero al mismo tiempo decidles:—Supuesta una ofensa de *este género*, ¿qué hariais?—Batirnos, batirnos á muerte, os responderán resueltamente.—¿Cómo explicar esta aberracion? ¿Daremos tal valor al amor propio del hombre al aprecio de su personalidad moral, que por ellas, al ponerse en lucha la razon con la sinrazon, la pasion y el deber, el espíritu y la materia, debamos dar el triunfo á los enemigos de la virtud? Si sois *incrédulos*, si lo haceis *todo* depender del desarrollo orgánico, de la exacerbacion de los sentimientos por las causas ya indicadas, ¿por qué no pensais en que las virtudes deben dominar el odio, la ira y la venganza? Vámonos á presentar algunos hechos, algunos casos de duelos, con los cuales demostraremos de un modo evidente, que con ellos nada se consiguió, como no se consigue nunca, más que el atropello sangriento de las conveniencias sociales, y lo que es más, de las atribuciones de la justicia comun.

En 1845 dos jóvenes distinguidos de la sociedad parisiense, dos literatos entre quienes se suponian celos, se encuentran en una orgia, en donde, como es natural, el juego, los manjares, bebidas y mujeres, no faltaban como no faltan nunca en las orgias.—Dujarier, uno de los contendientes, altivo, orgulloso, de posicion desembarazada y aun notable en la prensa, se permitió ciertas libertades con una de las Lucrecias, libertades que fueron *mal vistas*, como en una sociedad de jóvenes de ambos sexos que se citan para comer, beber, jugar y gozar juntos.—Beauvallon, de carácter tambien altivo y demasiado susceptible, fué el segundo de los contendientes. Despues de la comida y de la bebida llegó el juego.—Algunas palabras dichas con cierto desden y aun con determinada dureza, dieron motivo á que Beauvallon le retára. Ningun *suceso de honor*, segun hemos definido *esta palabra*, autorizaba para el duelo, y sin embargo, este se verificó, con tales circunstancias, que la magistratura francesa llegó á considerarlo como



de flogosis intensa en la membrana mucosa de estos órganos, y cuya duración no bajaba de veinte á cuarenta días; notáronse asimismo pleuro-neumonías inflamatorias y pulmonías intensas, pero de una duración mayor que la ordinaria y presentando la anomalía de aparecer en pocos casos la costra flogística; fueron asimismo invadidos gran número de sujetos de reumatismos febriles articulares, de intermitentes de varios tipos, y de flujos sanguíneos, ya broncorrágicos, ya metrorrágicos en el sexo débil.

El número de las dolencias crónicas escedió en mucho á los meses anteriores; la tisis, las lesiones orgánicas del corazón, acompañadas de anasarca, y los derrames serosos en las cavidades del pecho y vientre y el cáncer uterino en las mujeres, fueron las más frecuentes; y á esto se agregó la colitis lenta y ulcerosa que tanto abunda en estos establecimientos, enfermedades á que principalmente se debe el mayor número de defunciones ocurridas en los mismos; de notar fué asimismo el gran número de apoplejías y de enfermos epilépticos que se presentaron en el establecimiento, principalmente en el departamento de mujeres, lo que prueba indudablemente que el sistema de inervación se hallaba altamente comprometido: todas estas dolencias fueron combatidas por los profesores que suscriben, con el tino práctico que acostumbra en casos dados.

Entraron en las salas de medicina 361 hombres, 306 mujeres y 28 niños, que componen un total de 695; salieron con alta 558, fallecieron 121, habiendo quedado en fines del mes 584.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MAYO.

El mes de mayo, en el que empieza el estío médico, es por lo general bastante templado, y aun suele haber ya en él días de verano; pero tampoco faltan algunos tempestuosos y fríos. La temperatura, por consiguiente, varía en términos que unos días marca el termómetro 20 y más grados, mientras que otros señala 6° y menos; y aun en los días más despejados, si bien en el centro del día hace calor, las madrugadas y noches son frescas y aun frías. La columna barométrica también sube y baja con frecuencia, oscilando entre las 26 pulgadas y 26 y media. Los vientos que más suelen reinar en este mes son los N-O. y S-O., soplando á veces con impetuosidad y ocasionando fuertes aguaceros y granizadas.

No escasean en mayo las enfermedades, y para ello hay causas muy abonadas: el abuso que empieza á hacerse de verduras y frutas no sazadas; la falta de abrigo, pues en los días de calor nos aligeramos de ropa, que después no aumentamos en los de frío; los cambios de temperatura que en un mismo día se suceden; el uso prematuro que hacemos de helados, y la harta frecuencia con que nos esponemos á insolaciones son, entre otras, causas muy abonadas y comunes que nos privan de la prenda más apreciable para el hombre, la salud. Las enfermedades más frecuentes en este mes deben ser, por consiguiente, las catarrales, las gástricas, las inflamatorias y las reumáticas. Tendremos, pues, que combatir catarras bronquiales y pulmonales; fiebres gástricas, que demasiadas veces degenerarán en tifoideas; diarreas, disenterias y otros males del aparato gastro-hepático; pleuresías, pulmonías, bronquitis, laringitis, anginas, cerebritis, oftalmías y otras inflamaciones; erisipelas y fiebres eruptivas; el reuma, bajo todas sus formas, y aun algunas hemorragias. Las fiebres intermitentes, particularmente las de tipo cotidiano, y terciano tampoco dejan de padecerse, pero ceden casi siempre con facilidad suma, á menos que vengan complicadas.

Las enfermedades crónicas que más se padecen en mayo son las que tienen su asiento en las cavidades torácica y abdominal; pero cuidado con confiar en el alivio que á veces en ellas se observa, pues suele ser pasajero y frustrar las esperanzas mejor concebidas al parecer.

La mortandad en dicho mes, á menos que reine alguna epidemia, es por lo general bastante menor que en los meses anteriores, ya porque la estación bonancible favorece, ya porque

las enfermedades ceden fácilmente á un plan curativo bien establecido.

Un consejo higiénico queremos dar para este mes. Con el objeto de aromatizar las habitaciones dejan algunos en ellas por la noche tiestos de flores y de plantas balsámicas. La costumbre no puede ser más perjudicial, pues con ellas vicia el aire de la habitación en tales términos, que hasta puede llegar á ocasionar jaquecas, vértigos, síncope, histérico y otras enfermedades nerviosas, y aun la misma asfixia.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A una temperatura que en algunas tardes á la sombra llegó á marcar el termómetro 24°, calor propio de los últimos días de mayo, sucedió un descenso en la misma escala de 12° en las madrugadas y noches de ciertos días de la misma semana, precedido en la tarde del miércoles de nubarrones densos que se deshicieron en lloviznas tempestuosas y vientos duros del Sud-Oeste; en lo restante de la semana, que fué varia y revuelta, no hubo ninguna diferencia de la anterior, en la presión atmosférica ni en los vientos reinantes.

Transiciones tan variadas y violentas en la constitución atmosférica, después de la larga sequía que está haciendo, de necesidad es que refluyan en perjuicio del estado sanitario. De ahí el observarse enfermedades de tan variadas especies, cuales son, las calenturas catarrales, inflamatorias, gástricas, tifoideas, intermitentes de toda clase de tipos; afecciones reumáticas y nerviosas, y flegmasias de las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico y genito-urinario. Se han observado también algunos casos de pleuresías, de pulmonías, de hepatitis, de nefritis y de flujos sanguíneos; y por último, aunque raras, háse presentado alguna que otra congestión cerebral ó apoplejía más ó menos fulminante.

En cuanto á las enfermedades crónicas no ha habido variación: siguen las mismas, principiando á tomar este carácter algunas de las agudas que vienen enunciadas.

Ultimamente, la mortandad, por desgracia, ha sido mayor que en la precedente semana, así la que produjeron las afecciones agudas como las crónicas, aunque predominando la de estas.

Ejercicios.—Ya han empezado los de los opositores á la plaza de profesor clínico, vacante en la Facultad de medicina de esta Corte. Se advierte que los aspirantes son en mayor número que cuando se anuncia una plaza de catedrático en las universidades de provincia.

Sesiones académicas.—El jueves próximo continuará en la Real Academia de medicina de Madrid la discusión sobre la pasión y la locura; correspondiendo, según tenemos entendido, el uso de la palabra á los Sres. Santucho y Castelló.

La Academia Médico-Quirúrgica Matritense celebra hoy la solemne apertura de sus sesiones en el presente año académico. Al secretario general D. Juan José Cambas corresponde leer la memoria de la Junta directiva, y al socio de número D. Teodoro Yañez pronunciar el discurso inaugural.

Timbre de periódicos.—El que han pagado en marzo último los periódicos de la clase médica, según la Gaceta del 18 del corriente, es el siguiente:

El Siglo Médico, en la Península.	546	695-28
Id., en Ultramar.	96	
Id., en el extranjero.	51-28	
La España Médica, en la Península.	452	451-26
Id., en el extranjero.	19-26	
El Genio Quirúrgico, en la Península.		505-60
Gaceta Médico-Forense, en id.		100
La Fuerza de un Pensamiento, en id.		75-20
El Criterio Médico, en id.		59-20
El Debate Médico, en id.		17-60
El Pabellón Médico, en el extranjero.		17-28
La Clínica, en la Península.		14-40
El Restaurador Farmacéutico, en id.		8

Resumen del derecho que han pagado de timbre los referidos periódicos en el espresado mes de marzo. 1,750-82 rs.

Durante el mes de marzo último entraron en el hospital de Nuestra Señora del Carmen 12 enfermos, fallecieron 7, salieron 4 y quedaron existentes 254. En el de Jesús Nazareno entraron 10, fallecieron 5, salió 1 y quedaban 219. En la casa de dementes de Santa Isabel en Leganés, fueron admitidos 2, fallecieron 4, salió 1 y quedaron 169. En el hospital de la Princesa entraron 330, fallecieron 54, salieron 297 y quedaron 264.

Permuta.—Parece que un catedrático de medicina de Madrid y otro de Cádiz han solicitado la permuta de su cátedra y de su asignatura. Como en esta permuta habria descenso del

uno y ascenso del otro, no podemos creer que el Gobierno acceda á ella, contra lo dispuesto en la ley vigente sobre el modo de ascender los cátedráticos de provincia á las cátedras de Madrid.

Distinción merecida.—Nuestro amigo el Dr. D. Casimiro de Olózaga, médico de cámara de S. A. R. el infante D. Francisco de Paula, ha sido nombrado médico honorario de la de SS. MM.

Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de marzo próximo pasado, en el Hospital General de Madrid.

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Quedaron en fin de febrero.	551	595	1,124
Entrados en marzo.	645	475	1,120
Total.	1,176	1,066	2,242
De los cuales han curado.	581	458	1,039
Han fallecido.	86	70	156
Quedaron en 31 de marzo.	509	558	1,067
Total.	1,176	1,066	2,242

Premio ofrecido.—Nos escribe un suscriptor estranjero que la Academia de medicina de Cádiz no haya manifestado aún el resultado del concurso á cierto premio que ofreció, hace más de tres años, sobre un asunto de higiene pública. Ignoramos lo que puede haber respecto de este punto, y solo publicamos estas líneas para satisfacción del interesado.

Estadística sanitaria en la isla de Cuba.—Según los datos del estado que de los casos de enfermedades epidémicas ó contagiosas ocurridos en toda la isla en el mes de febrero último, publica la Junta superior de Sanidad, vemos que únicamente hubo 24 de fiebre amarilla, y de ellos uno solo desgraciado. La comparación que con igual mes del año de 62 se establece, presenta una diferencia muy satisfactoria por lo que hace al año que corre. En aquel hubo 91 casos y 42 defunciones de fiebre amarilla, y 722 y 144 respectivamente de viruela. Y aun en otra comparación que encontramos entre los meses de enero y febrero de este año, la diferencia es favorable al último. En enero hubo 71 casos y 21 fallecimientos de vómito y 6 de los primeros de viruela, de modo que el estado sanitario ha ido, como se vé, mejorando progresivamente.

Fecundidad extraordinaria.—Una mujer de Waterford (Inglaterra) ha tenido en dos años ocho hijos: dos partos de gemelos y uno de cuatro criaturas. Estas últimas han muerto poco después de nacer, como sucede casi siempre en estos casos, en los que el número suele perjudicar á la viabilidad y resistencia de los individuos.

Neurología.—Ha fallecido repentinamente en París el Sr. Moquin Tardon, individuo de la Academia de medicina y vicepresidente de la Sociedad de aclimatación.

Variedades de alcanfor.—Ya se conocían dos variedades de alcanfor, idénticas en todos sus caracteres y distintas solo en polarizar la luz una hacia la derecha y otra hacia la izquierda. Recientemente ha descubierto el Sr. Chantard otras dos variedades, una que llama inactiva por compensación y otra inactiva por constitución. Estas cuatro variedades dan origen á cuatro ácidos canforicos diferentes, y análogos á los cuatro ácidos tartáricos que ha dado á conocer el Sr. Pasteur.

Instinto del perro.—Cuenta el Sr. Feé la siguiente anécdota: Vivían en Estrasburgo dos hermanos, cuyos caballos habitaban en compañía de un perro. El que cuidaba los caballos daba á uno de ellos, además de la ración ordinaria, otra de zanahorias, que al efecto estaban amontonadas en un rincón de la cuadra. Pero se vió que el monton disminuía rápidamente, y averiguado el caso, resultó que el perro llevaba las zanahorias al caballo de su amo para que participase como el otro de este suplemento de ración. Este caso ha llamado la atención, porque nadie había educado al perro y debe atribuirse el hecho á la espontaneidad de su instinto.

Estafa.—Ha sido aprehendida en los Estados Unidos una buena mujer que, con las mejores apariencias, se presentaba en casa de los médicos pidiendo una consulta, la que pagaba con un billete de Banco. Nadie tenía dificultad en darle la vuelta, hasta que uno más suspicaz reparó que el billete era falso y avisó á la policía; la cual se ha encargado de buscar la fábrica de donde procedía esta moneda.

Acusación infundada.—El hijo del célebre oftalmólogo Sr. Desmarres, que continúa sosteniendo el establecimiento fundado generosamente por su padre, donde se asiste diariamente á doce enfermos y se dan al año más de setenta mil consultas gratuitas, ha sido acusado por algunas personas que han quedado ciegas de resultados de la oftalmía purulenta, de haber perdido la vista por su falta de cuidado. El Sr. Desmarres, hijo, ha sido absuelto y sus acusadores han tenido que pagar las costas del juicio en justo castigo de su ingratitud y de la temeridad de su denuncia.

Extinción de la sífilis.—El profesor Quantin, de París, dice que se extinguiría la sífilis si se crearan casas de prostitución bajo la dependencia de la autoridad y en las que hubiera un

servicio médico desempeñado por personas de edad madura y de ciencia y moralidad acreditadas, que instalados en un aposento separado, tuvieran el encargo de reconocer, no solo á las mujeres, sino también á todos los hombres que se presentaran. Saltan á la vista los inconvenientes y la escasa eficacia que tendría semejante medida.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar el partido de Alcobendas, provincia de Madrid, bueno será que tomen antes informes de sus compañeros D. Nicolás Carrion, D. Angel Pecul, D. Domingo Cano, actual bibliotecario de la Academia de medicina, D. Joaquín Lando, D. Miguel Gallardo y D. Felipe Guillen, que son los titulares que este pueblo ha tenido en los últimos ocho años.

VACANTES.

Lo están.—La plaza de médico-cirujano de Antillo de Campos, provincia de Palencia; su dotación consiste en 12,000 rs. pagados por el ayuntamiento en trimestres. Los señores profesores que gusten aspirar dicha plaza, dirijirán sus solicitudes al Sr. Alcalde constitucional de la misma en el término de diez dias, á contar desde la publicación de este anuncio.—Alejandro Calonge.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Ponferrada, provincia de León, dotadas con 5,000 rs. al año cada una, 2 rs. por visita de las personas, que á juicio del Ayuntamiento puedan pagarlos, y lo que prudencialmente les corresponda por enfermedades adquiridas, y operaciones quirúrgicas.

—La de médico-cirujano de Alcobendas de Madrid; su dotación 2,000 reales de fondos municipales por asistir á los pobres, y 10,000 rs. de los pudientes pagados mensualmente. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de médico-cirujano del Ayuntamiento de Cacabelos, provincia de León, dotada con 7,000 rs. por la asistencia de todo el vecindario, que son 550 vecinos, distribuidos en los cuatro pueblos de Cacabelos, Pieros, Arboleda y Quilos, distantes del primero (punto obligado de residencia) cerca de media hora el que más. Tiene buen clima, mejor campiña, la carretera general de Madrid á Galicia que lo cruza, dos ferias mensuales, y dos anuales, que producen bastante consulta. Las solicitudes á D. Vicente Cela, presidente.

—La de médico-cirujano de Babadon y un anejo, para solo la asistencia médica, distante un cuarto de hora de buen camino, provincia de Burgos; su dotación anual de 240 fanegas de buen trigo, casa gratis para vivir, leña necesaria para el consumo, 370 rs. que dá la Guardia civil y libre de toda contribución; su población 90 vecinos y el anejo de 40 á 50. Hay pueblecillos cercanos, con quienes podrá contratarse el facultativo.

—La de médico-cirujano de Hornachuelos, provincia de Córdoba; su dotación 6,500 rs. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—Con el fin de atraer el mayor número de profesores posible, se admiten solicitudes á la plaza de médico, dotada con 6,000 rs., y los mismos derechos por visita; y á la de cirujano con 4,000, y la mitad de los derechos; pudiendo aun en este caso mostrarse pretendientes los médico-cirujanos, y cuidando de expresarlo así en la solicitud, para que el Ayuntamiento, al optar previamente por uno de los dos medios, pueda verificar después el nombramiento entre los que con toda claridad expresen su deseo, y manifiesten hallarse enterados de las condiciones, que respectivamente y para cada uno se han acordado. Las solicitudes se dirijirán al presidente del Ayuntamiento en el término de dos meses, que terminan en fin de mayo próximo. Ponferrada abril 4 de 1863.—Isidro Rueda, presidente;—Manuel Gonzalez del Valle, secretario.

—La de médico-cirujano y la de cirujano de Villanueva de Alcaude, provincia de Toledo; la dotación de la primera 12,000 rs. y la de la segunda 4,000 rs. pagadas ambas trimestralmente del presupuesto municipal; su población 758 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 de mayo.

—Las dos de médico-cirujano de Naval Moral de la Mata por no haberse presentado los elegidos, provincia de Cáceres; la dotación de cada una 7,500 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres cada uno de su distrito y actos judiciales y las iguales, que no bajan de 5,000 reales. Las solicitudes hasta el 40 de mayo.

—Una de las dos de médico-cirujano de Hervás, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 40 de mayo.

—La de farmacéutico de Bocarrente, provincia de Valencia; su dotación por dar gratis la medicina á los pobres, que será el máximo 200, 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFELICES.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.